

El mágico prodigioso

Pedro Calderón de la Barca

Texto basado en la edición príncipe de la obra en PARTE VEINTE DE COMEDIAS VARIAS (Madrid, 1663). Este texto ha sido cotejado con el de varios impresos tempranos y modernos de EL MÁGICO PRODIGIOSO. Fue preparado por Vern Williamsen en esta forma electrónica en el año 2000.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- FABIO

PRIMERA JORNADA

*Salen CIPRIANO, vestido de estudiante, y CLARÍN y MOSCÓN,
de gorriones, con unos libros*

CIPRIANO: En la amena soledad
de aquesta apacible estancia,
bellísimo laberinto
de flores, rosas y plantas,
podéis dejarme, dejando 5
conmigo--que ellos me bastan
por compañía--los libros
que os mandé sacar de casa;
que yo, en tanto que Antioquía
celebra con fiestas tantas 10
la fábrica de ese templo
que hoy a Júpiter consagra,
y su traslación, llevando
públicamente su estatua
adonde con más decoro 15
y honor esté colocada,
huyendo del gran bullicio
que hay en sus calles y plazas,
pasar estudiando quiero
la edad que al día le falta. 20
Idos los dos a Antioquía,

gozad de sus fiestas varias,
y volved por mí a este sitio
cuando el sol cayendo vaya
a sepultarse en las ondas, 25
que entre oscuras nubes pardas
al gran cadáver de oro
son monumentos de plata.
Aquí me hallaréis.

MOSCÓN: No, puedo, 30
aunque tengo mucha gana
de ver las fiestas, dejar
de decir, antes que vaya
a verlas, señor, siquiera
cuatro o cinco mil palabras.
¿Es posible que en un día 35
de tanto gusto, de tanta
festividad y contento,
con cuatro libros te salgas
al campo solo, volviendo
a su aplauso las espaldas? 40

CLARÍN: Hace mi señor muy bien;
que no hay cosa más cansada
que un día de procesión
entre cofadres y danzas.
MOSCÓN: En fin, Clarín, y en principio, 45
viviendo con arte y maña,
eres un temporalazo
lisonjero, pues alabas
lo que hace, y nunca dices
lo que sientes. 50

CLARÍN: Tú te engañas,
que es el mentís más cortés
que se dice cara a cara;
que yo digo lo que siento.
CIPRIANO: Ya basta, Moscón; ya basta, 55
Clarín. Que siempre los dos
habéis con vuestra ignorancia
de estar porfiando, y tomando
uno de otro la contraria.
Idos de aquí, y, como digo,
volved aquí cuando caiga 60
la noche, envolviendo en sombras
esta fábrica gallarda

del universo.

MOSCÓN: ¿Qué va,
que, aunque defendido hayas
que es bueno no ver las fiestas,
que vas a verlas?

65

CLARÍN: Es clara
consecuencia. Nadie hace
lo que aconseja que hagan
los otros.

MOSCÓN: (Por ver a Livia, **Aparte**
vestirme quisiera de alas.)

70

Vase MOSCÓN

CLARÍN: (Aunque, si digo verdad, **Aparte**
Livia es la que me arrebató
los sentidos. Pues ya tienes
más de la mitad andada
del camino, llega, Livia,
al "na," y sé, Livia, liviana.)

75

Vase CLARÍN

CIPRIANO: Ya estoy solo, ya podré,
si tanto mi ingenio alcanza,
estudiar esta cuestión
que me trae suspensa el alma
desde que en Plinio leí
con misteriosas palabras
la definición de Dios.
Porque mi ingenio no halla
este Dios en quien convengan
misterios ni señas tantas,
esta verdad escondida
he de apurar.

80

85

Pónese a leer. Sale el DEMONIO, de galán, y lee CIPRIANO

DEMONIO: (Aunque hagas **Aparte**
más discursos, Cipriano,
no has de llegar a alcanzarla,
que yo te la esconderé.)

90

CIPRIANO: Ruido siento en estas ramas.

¿Quién va? ¿Quién es?

DEMONIO: Caballero,

un forastero es, que anda
en este monte perdido 95

desde toda esta mañana,
tanto que, rendido ya
el caballo, en la esmeralda
que es tapete de estos montes
a un tiempo pace y descansa. 100

A Antioquía es el camino
a negocios de importancia;
y apartándome de toda
la gente que me acompaña,
divertido en mis cuidados, 105
caudal que a ninguno falta,
perdí el camino y perdí
criados y camaradas.

CIPRIANO: Mucho me espanto de que
tan a vista de las altas 110
torres de Antioquía, así
perdido andéis. No hay, de cuantas
veredas a aqueste monte
o le línean o le pautan,
una que a dar en sus muros, 115
como en su centro, no vaya.
por cualquiera que toméis
vais bien.

DEMONIO: Ésa es la ignorancia:

a la vista de las ciencias,
no saber aprovecharlas. 120

Y supuesto que no es bien
que entre yo en ciudad extraña,
donde no soy conocido,
solo y preguntando, hasta
que la noche venza al día, 125
aquí estaré lo que falta;

que en el traje y en los libros
que os divierten y acompañan
juzgo que debéis de ser
grande estudiante, y el alma 130
esta inclinación me lleva
de los que en estudios tratan.

Siéntase

CIPRIANO: ¿Habéis estudiado?

DEMONIO: No;

pero sé lo que me basta

para no ser ignorante.

135

CIPRIANO: Pues ¿qué ciencia sabéis?

DEMONIO: Hartas.

CIPRIANO: Aun estudiándose una

mucho tiempo no se alcanza,

¿y vos--¡grande vanidad!--

sin estudiar sabéis tantas?

140

DEMONIO: Sí, que de una patria

soy donde las ciencias más altas

sin estudiarse se saben.

CIPRIANO: ¡Oh, quién fuera de esa patria!

Que acá mientras más se estudia,

más se ignora.

145

DEMONIO: Verdad tanta

es ésta que sin estudios

tuve tan grande arrogancia

que a la cátedra de prima

me opuse, y pensé llevarla,

porque tuve muchos votos;

y, aunque la perdí, me basta

haberlo intentado; que hay

pérdidas con alabanza.

Si no lo queréis creer,

decid qué estudiáis, y vaya

de argumento; que aunque no

sé la opinión que os agrada,

y ella sea la segura,

yo tomaré la contraria.

150

155

160

CIPRIANO: Mucho me huelgo de que

a eso vuestro ingenio salga.

Un lugar de Plinio es

el que me trae con mil ansias

de entenderle, por saber quién

es el dios de quien habla.

DEMONIO: Ése es un lugar que dice

--bien me acuerdo--estas palabras,

"Díos es una bondad suma,

una esencia, una sustancia;

165

170

todo vista y todo manos."

CIPRIANO: Es verdad.

DEMONIO: ¿Qué repugnancia
halláis en esto?

CIPRIANO: No hallar
el dios de quien Plinio trata;
que si ha de ser bondad suma, 175
aun a Júpiter le falta
suma bondad, pues le vemos
que es pecaminoso en tantas
ocasiones: Dánae hable
rendida, Europa robada. 180
Pues ¿cómo en suma bondad,
cuyas acciones sagradas
habían de ser divinas,
cabén pasiones humanas?

DEMONIO: Ésas son falsas historias 185
en que las letras profanas
con los nombres de los dioses
entendieron disfrazada
la moral filosofía.

CIPRIANO: Esa respuesta no basta, 190
pues el decoro de Dios
debiera ser tal, que osadas
no llegaran a su nombre
las culpas, aun siendo falsas;
y apurando más el caso, 195
si suma bondad se llaman
los dioses, siempre es forzoso
que a querer lo mejor vayan;
pues ¿cómo unos quieren uno,
y otros otro? Esto se halla 200
en las dudosas respuestas
que suelen dar sus estatuas.

Porque no digáis después
que alegué letras profanas... 205
A dos ejércitos, dos
ídolos una batalla
aseguraron, y el uno
la perdió: ¿no es cosa clara
la consecuencia de que
dos voluntades contrarias 210
no pueden a un mismo fin ir?

Luego, yendo encontradas,
es fuerza, si la una es buena,
que la otra ha de ser mala.
Mala voluntad en Dios 215
implica el imaginarla;
luego no hay suma bondad
en ellos, si unión les falta.
DEMONIO: Niego la mayor porqué
aquesas respuestas, dadas 220
así, convienen a fines
que nuestro ingenio no alcanza,
que es la providencia;
y más debió importar la batalla
al que la perdió el perderla, 225
que al que la ganó el ganarla.
CIPRIANO: Concedo; pero debiera
aquel dios, pues que no engañan
los dioses, no asegurar
la victoria; que bastaba 230
la pérdida permitirle
allí, sin asegurarla.
Luego, si Dios todo es vista,
cualquiera dios viera clara
y distintamente el fin; 235
y al verle, no asegurara
el que no había de ser;
luego, aunque sea deidad tanta,
distinta en personas, debe
en la menor circunstancia 240
ser una sola en esencia.
DEMONIO: Importó para esa causa
mover así los afectos
con su voz.
CIPRIANO: Cuando importara
el moverlos, genios hay, 245
que buenos y malos llaman
todos los doctos, que son
unos espíritus que andan
entre nosotros, dictando
las obras buenas y malas, 250
argumento que asegura
la inmortalidad del alma;
y bien pudiera ese dios,

con ellos, sin que llegara
a mostrar que mentir sabe,
mover afectos. 255

DEMONIO: Repara
en que esas contrariedades
no implican al ser las sacras
deidades una, supuesto
que en las cosas de importancia 260
nunca disonaron. Bien
en la fábrica gallarda
del hombre se ve, pues fue
sólo un concepto al obrarla.

CIPRIANO: Luego, si ése fue uno solo, 265
ése tiene más ventaja
a los otros; y si son
iguales, puesto que hallas
que se pueden oponer
--ésta no puedes negarla-- 270
en algo, al hacer el hombre,
cuando el uno lo intentara,
pudiera decir el otro,
"No quiero yo que se haga."

Luego, si Dios todo es manos, 275
cuando el uno le criara,
el otro le deshiciera,
pues eran manos entrambas
iguales en el poder,
desiguales en la instancia. 280
¿Quién venciera de estos dos?

DEMONIO: Sobre imposibles y falsas
proposiciones no hay
argumento. Di, ¿qué sacas
de eso? 285

CIPRIANO: Pensar que hay un Dios,
suma bondad, suma gracia,
todo vista, todo manos,
infalible, que no engaña,
superior, que no compite,
Dios a quien ninguno iguala, 290
un principio sin principio,
una esencia, una sustancia,
un poder y un querer solo;
y cuando como éste haya

una, dos o más personas, 295
una deidad soberana
ha de ser sola en esencia,
causa de todas las causas.
DEMONIO: ¿Cómo te puedo negar
una evidencia tan clara? 300

Levántase

CIPRIANO: ¿Tanto lo sentís?
DEMONIO: ¿Quién deja
de sentir que otro le haga
competencia en el ingenio?
Y aunque responder no falta,
dejo de hacerlo, porque 305
gente en este monte anda,
y es hora de que prosiga
a la ciudad mi jornada.
CIPRIANO: Id en paz.
DEMONIO: Quedad en paz.
(Pues tanto tu estudio alcanza, **Aparte** 310
yo haré que el estudio olvides,
suspendido en una rara
beldad. Pues tengo licencia
de perseguir con mi rabia
a Justina, sacaré 315
de un efeto dos venganzas.)

Vase el DEMONIO

CIPRIANO: No vi hombre tan notable.
Mas pues mis criados tardan,
volver a repasar quiero
de tanta duda la causa. 320

Salen LELIO y FLORO

LELIO: No pasemos adelante;
que estas peñas, estas ramas
tan intrincadas que al mismo
sol le defienden la entrada,
sólo pueden ser testigos 325
de nuestro duelo.

FLORO: La espada
sacad; que aquí son las obras,
si allá fueron las palabras.
LELIO: Ya sé que en el campo muda
la lengua de acero habla
de esta suerte.

330

Riñen

CIPRIANO: ¿Qué es aquesto?
Lelio, tente; Floro, aparta;
que basta que esté yo en medio,
aunque esté en medio sin armas.
LELIO: ¿De dónde, di, Cipriano,
a embarazar mi venganza
has salido?

335

FLORO: ¿Eres aborto
de estos troncos y estas ramas?

Salen MOSCÓN y CLARÍN

MOSCÓN: Corre, que con mi señor
han sido las cuchilladas.
CLARÍN: Para acercarme a esas cosas
no suelo yo correr nada;
mas para apartarme, sí.
LOS DOS: Señor...

340

CIPRIANO: No habléis más palabra.
Pues ¿qué es esto? Dos amigos
que por su sangre y su fama
hoy son de toda Antioquía
los ojos y la esperanza,
uno del gobernador
hijo, y otro de la clara
familia de los Colaltos,
¿así aventuran y arrastran
dos vidas que pueden ser
de tanto honor a su patria?
LELIO: Cipriano, aunque el respeto
que debo por muchas causas
a tu persona, este instante
tiene suspensa mi espada,
no la tienes reducida

345

350

355

a la quietud de la vaina. 360
Tú sabes de ciencias más
que de duelos, y no alcanzas
que a dos nobles en el campo
no hay respeto que les haga
amigos, pues sólo es medio 365
morir uno en la demanda.
FLORO: Lo mismo te digo, y ruego
que con tu gente te vayas,
pues que riñendo nos dejas
sin traición y sin ventaja. 370
CIPRIANO: Aunque os parece que ignoro
por mi profesión las varias
leyes del duelo que estudia
el valor y la arrogancia,
os engañáis; que nací 375
con obligaciones tantas
como los dos, a saber
qué es honor y qué es infamia;
y no el darme a los estudios
mis alientos acobarda; 380
que muchas veces se dieron
las manos letras y armas.
Si el haber salido al campo
es del reñir circunstancia,
con haber reñido ya 385
esa calumnia se salva;
y así, bien podéis decir
de esta pendencia la causa;
que yo, si, habiéndola oído,
reconociere al contarla 390
que alguno de los dos tiene
algo que se satisfaga,
de dejaros a los dos
solos, os doy la palabra.
LELIO: Pues con esa condición 395
de que, en sabiendo la causa,
nos has de dejar reñir,
yo me prefiero a contarla.
Yo quiero a una dama bien,
y Floro quiere a esta dama. 400
¡Mira tú cómo podrás
convenirnos, pues no hay traza

con que dos nobles celosos
den a partido sus ansias!

FLORO: Yo quiero a esta dama, y quiero 405
que no se atreva a mirarla
ni aun el sol; y pues no hay
medio aquí, y que la palabra
nos has dado de dejarnos
reñir, a un lado te aparta. 410

CIPRIANO: Esperad, que hay que saber
más. ¿Es esta dama dama
a la esperanza posible,
o imposible a la esperanza?

LELIO: Tan principal es, tan noble, 415
que si el sol celos causara
a Floro, aun de él no podrá
tenerlos con justa causa,
porque presumo que el sol
aun no se atreve a mirarla. 420

CIPRIANO: ¿Casáste tú con ella?

FLORO: Ahí está mi confianza.

CIPRIANO: ¿Y tú?

LELIO: ¡Plugiera a los cielos
que a tanta dicha llegara!

Que aunque es en extremo pobre, 425
la virtud por dote basta.

CIPRIANO: Pues si a casaros con ella
aspiráis los dos, ¿no es vana
acción, culpable y indigna,
querer antes disfamarla? 430

¿Qué dirá el mundo, si alguno
de los dos con ella casa
después de haber muerto al otro
por ella? Que aunque no haya
ocasión para decirlo, 435
decirlo sin ella basta.

No digo yo que os sufráis
el servirla y festejarla
a un tiempo, porque no quiero
que de mí partido salga 440
tan cobarde; que el galán
que de sus celos pasara
primero la contingencia,
pasará después la infamia;

pero digo que sepáis 445
de cuál de los dos se agrada,
y luego...

LELIO: Detente, espera;
que es acción cobarde y baja
ir a que la dama diga
a quién escoge la dama. 450

Pues ha de escogirme a mí
o a Floro; si a mí, me agrava
más el empeño en que estoy,
pues es otro empeño que haya
quien quiera a la que me quiere. 455

Si a Floro escoge, la saña
de que a otro quiera quien quiero
es mayor: luego excusada
acción es que ella lo diga,
pues con cualquier circunstancia 460
hemos en apelación
de volver a las espadas:
el querido por su honor,
y el otro por su venganza.

FLORO: Confieso que esa opinión 465
recibida es y asentada,
mas con las damas de amores,
que elegir y dejar tratan;
y así hoy pedírsela intento
a su padre. Y pues me basta, 470
habiendo al campo salido,
haber sacado la espada,
mayormente cuando hay
quien el reñir embaraza,
con satisfacción bastante 475
la vuelvo, Lelio, a la vaina.

LELIO: En parte me ha convencido
tu razón; y aunque apurarla
pudiera, más quiero hacerme
de su parte, o cierta o falsa. 480
Hoy la pediré a su padre.

CIPRIANO: Supuesto que aquesta dama
en que los dos la sirváis
ella no aventura nada,
pues que confesáis los dos 485
su virtud y su constancia,

decidme quién es; que yo,
pues que tengo mano tanta
en la ciudad, por los dos
quiero preferirme a hablarla, 490
para que esté prevenida
cuando a eso su padre vaya.

LELIO: Dices bien.

CIPRIANO: ¿Quién es?

FLORO: Justina,
de Lisandro hija.

CIPRIANO: Al nombrarla
he conocido cuán pocas 495
fueron vuestras alabanzas;
que es virtuosa y es noble.
Luego voy a visitarla.

FLORO: El cielo en mi favor mueva
su condición siempre ingrata. 500

Vase FLORO

LELIO: Corone amor, al nombrarme,
de laurel mis esperanzas.

Vase LELIO

CIPRIANO: ¡Oh, quiera el cielo que estorbe
escándalos y desgracias!

Vase CIPRIANO

MOSCÓN: ¿Ha oído vuesa merced 505
que nuestro amo va a la casa
de Justina?

CLARÍN: Sí, señor.

¿Qué hay, que vaya o que no vaya?

MOSCÓN: Hay que no tiene que hacer
allá usarced. 510

CLARÍN: ¿Por qué causa?

MOSCÓN: Porque yo por Livia muero,
que es de Justina criada,
y no quiero que se atreva
ni el mismo sol a mirarla.

CLARÍN: Basta, que no he de reñir 515

en ningún tiempo por dama
que ha de ser esposa mía.
MOSCÓN: Aquesa opinión me agrada,
y así es bien que diga ella
quién la obliga o quién la cansa. 520
Vámonos allá los dos,
y escoja.

CLARÍN: De buena gana,
aunque ha de escogerte temo.

MOSCÓN: ¿Ya tienes de eso confianza?

CLARÍN: Sí, que escogen lo peor 525
siempre las Livias ingratas.

Vanse MOSCÓN y CLARÍN. Salen JUSTINA y LISANDRO

JUSTINA: No me puedo consolar
de haber hoy visto, señor,
el torpe, el común error
con que todo ese lugar 530
templo consagra y altar
a una imagen que no pudo
ser deidad; pues que no dudo
que al fin, si algún testimonio
da de serlo, es el demonio, 535
que da aliento a un bronce mudo.

LISANDRO: No fueras, bella Justina,
quien eres, si no lloraras,
sintieras y lamentaras
esa tragedia, esa ruina 540
que la religión divina
de Cristo padece hoy.

JUSTINA: Es cierto, pues al fin soy
hija tuya, y no lo fuera
si llorando no estuviera 545
ansias que mirando estoy.

LISANDRO: ¡Ay, Justina! No ha nacido
de ser tú mi hija, no,
que no soy tan feliz yo.
Mas--¡ay Dios!--¿cómo he rotpido 550
secreto tan escondido?
Afecto del alma fue.

JUSTINA: ¿Qué dices, señor?

LISANDRO: No sé.

Confuso estoy y turbado.

JUSTINA: Muchas veces te he escuchado 555
 lo que ahora te escuché,
 y nunca quise, señor,
 a costa de un sufrimiento,
 apurar tu sentimiento
 ni examinar mi dolor; 560
 pero viendo que es error
 que de entenderte no acabe,
 aunque sea culpa grave,
 que partas, señor, te pido
 tu secreto con mi oído, 565
 ya que en tu pecho no cabe.

LISANDRO: Justina, de un gran secreto
 el efeto te callé,
 la edad que tienes, porque
 siempre he temido el efeto; 570
 mas viéndote ya sujeto
 capaz de ver y advertir,
 y viéndome a mí que, al ir
 con este báculo dando
 en la tierra, voy llamando 575
 a las puertas del morir,
 no te tengo de dejar
 con esta ignorancia, no,
 porque no cumpliera yo
 mi obligación con callar: 580
 y así, atiende a mi pesar
 tu placer.

JUSTINA: Conmigo lucha
 un temor.

LISANDRO: Mi pena es mucha,
 pero esto es ley y razón.

JUSTINA: Señor, de esta confusión 585
 me rescata.

LISANDRO: Pues escucha.

Yo soy, hermosa Justina,
 Lisandro... No de que empiece
 desde mi nombre te admires;
 que aunque ya sabes que es éste, 590
 por lo que se sigue al nombre
 es justo que te le acuerde,

pues de mí no sabes más
 que mi nombre solamente.
 Lisandro soy, natural 595
 de aquella ciudad que en siete
 montes es hidra de piedra,
 pues siete cabezas tiene; de
 aquella que es silla hoy
 del romano imperio--¡oh, llegue 600
 del cristiano a serlo, pues
 Roma sólo lo merece!--.
 En ella nací de humildes
 padres, si es que nombre adquieres
 de humildes los que dejaron 605
 tantas virtudes por bienes.
 Cristianos nacieron ambos,
 venturosos descendientes
 de algunos que con su sangre
 rubricaron felizmente 610
 las fatigas de la vida
 con los triunfos de la muerte.
 En la religión cristiana
 crecí industriado, de suerte
 que en su defensa daré 615
 la vida una y muchas veces.
 Joven era, cuando a Roma
 llegó encubierto el prudente
 Alejandro, papa nuestro,
 que la apostólica sede 620
 gobernaba, sin tener
 donde tenerla pudiese;
 que como la tiranía
 de los gentiles crüeles
 su sed apaga con sangre 625
 de la que a mártires vierte,
 hoy la primitiva iglesia
 ocultos sus hijos tiene;
 no porque el morir rehusan,
 no porque el martirio temen, 630
 sino porque de una vez
 no acabe el rigor rebelde
 con todos, y, destrüida
 la iglesia, en ella no quede
 quien catequice al gentil, 635

quien le predique y le enseñe.
 A Roma, pues, Alejandro llegó;
 y yendo oculto a verle,
 recibí su bendición,
 y de su mano clemente 640
 todos los órdenes sacros,
 a cuya dignidad tiene
 envidia el ángel, pues sólo
 el hombre serlo merece.
 Mandóme Alejandro, pues, 645
 que a Antioquía me partiese
 a predicar de secreto
 la ley de Cristo. Obediente,
 peregrinando a merced
 de tantas diversas gentes, 650
 a Antioquía vine; y cuando
 desde aquesos eminentes
 montes llegué a descubrir
 sus dorados chapiteles,
 el sol me faltó, y, llevando 655
 tras sí el día, por hacerme
 compañía, me dejó
 a que le sustituyesen
 las estrellas, como en prendas
 de que presto vendría a verme. 660
 Con el sol perdí el camino,
 y, vagando tristemente
 en lo intrincado del monte,
 me hallé en un oculto albergue,
 donde los trémulos rayos 665
 de tanta antorcha viviente,
 aun no se dejaban ya
 ver, porque confusamente
 servían de nubes pardas
 las que fueron hojas verdes. 670
 Aquí, dispuesto a esperar
 que otra vez el sol saliese,
 dando a la imaginación
 la jurisdicción que tiene,
 con las soledades hice 675
 mil discursos diferentes.
 De esta suerte, pues, estaba,
 cuando de un suspiro leve

el eco mal informado
 la mitad al dueño vuelve. 680
 Retruje al oído todos
 mis sentidos juntamente,
 y volví a oír más distinto
 aquel aliento y más débil,
 mudo idioma de los tristes, 685
 pues con él solo se entienden.
 De mujer era el gemido,
 a cuyo aliento sucede
 la voz de un hombre, que a media
 voz decía de esta suerte, 690
 "Primer mancha de la sangre
 más noble, a mis manos muere,
 antes que a morir a manos
 de infames verdugos llegues."
 La infeliz mujer decía 695
 en medias razones breves,
 "Duélete tú de tu sangre,
 ya que de mí no te dueles."
 Llegar pretendí yo entonces
 a estorbar rigor tan fuerte; 700
 mas no pude, porque al punto
 las voces se desvanecen,
 y vi al hombre en un caballo,
 que entre los troncos se pierde.
 Imán fue de mi piedad 705
 la voz, que ya balbuciente
 y desmayada decía,
 gimiendo y llorando a veces,
 "Mártir muero, pues que muero
 por cristiana e inocente." 710
 Y siguiendo de la voz
 el norte, en espacio breve
 llegué donde una mujer,
 que apenas dejaba verse,
 estaba a brazo partido 715
 luchando ya con la muerte.
 Apenas me sintió cuando
 dijo, esforzándose, "Vuelve,
 sangriento homicida mío,
 ni aun este instante me dejes 720
 de vida." "No soy," le dije,

"sino quien acaso viene,
quizá del cielo guiado,
a valeros en tan fuerte
ocasión." "Ya que imposible 725
es," dijo, "el favor que ofrece
vuestra piedad a mi vida,
pues que por puntos fallece,
lógrese en ese infelice
en quien hoy el cielo quiere, 730
naciendo de mi sepulcro,
que mis desdichas herede."
Y espirando, vi...

Sale LIVIA

LIVIA: Señor,
el mercader a quien debes
aquel dinero a buscarte 735
ahí con la justicia viene.
Que no estás en casa dije.
Por esotra puerta vete.

JUSTINA: ¡Cuánto siento que a estorbarte
en aquesta ocasión llegue, 740
que estaba a tu relación
vida, alma y razón pendientes!
Mas vete ahora, señor.
la justicia no te encuentre.
LISANDRO: ¡Ay de mí! ¡Qué de desaires 745
la necesidad padece!

Vase LISANDRO

JUSTINA: Sin duda entran hasta aquí,
porque siento ahí fuera gente.
LIVIA: No son ellos; Cipriano
es. 750
JUSTINA: Pues ¿qué es lo que pretende
Cipriano aquí?

Salen CIPRIANO, CLARÍN y MOSCÓN

CIPRIANO: Serviros,

oh señora, solamente.
Viendo salir la justicia
de vuestra casa, se atreve 755
a entrar aquí mi amistad,
por la que a Lisandro debe,
a sólo saber...(¡Turbado **Aparte**
estoy!)... si acaso... (Qué fuerte **Aparte**
hielo discurre mis venas!) 760
en algo serviros puede
mi deseo. (¡Qué mal dije! **Aparte**
Que no es hielo, fuego es éste.)
JUSTINA: Guárdeos el cielo mil años;
que en mayores intereses 765
habéis de honrar a mi padre
con vuestros favores.

CIPRIANO: Siempre
estaré para serviros.
(¿Qué me turba y enmudece?) **Aparte**
JUSTINA: Él ahora no está en casa. 770
CIPRIANO: Luego bien, señora, puede
mi voz decir la ocasión
que aquí me trae claramente;
que no es la que habéis oído
sola la que a entrar me mueve 775
a veros.

JUSTINA: Pues ¿qué mandáis?
CIPRIANO: Que me oigáis. Yo seré breve.

Hermosísima Justina,
en quien hoy ostenta ufana
la naturaleza humana 780
tantas señas de divina:
vuestra quietud determina
hallar mi deseo este día;
pero ved que es tiranía,
como el efeto lo muestra, 785
que os dé yo la quietud vuestra,
y vos me quitéis la mía.
Lelio, de su amor movido...
(¡No vi amor más disculpado!) **Aparte**
...Floro, de su amor llevado... 790
(¡No vi error más permitido!) **Aparte**
...el uno y otro han querido

por vos matarse los dos;
 por vos lo he estorbado--¡ay Dios!--
 pero ved que es error fuerte 875
 que yo quite a otros la muerte
 para que me la deis vos.
 Por excusar el que hubiera
 escándalo en el lugar,
 de su parte os vengo a hablar, 880
 (¡oh nunca a hablaros viniera!) **Aparte**
 porque vuestra elección fuera
 árbitro de sus recelos
 y juez de sus desvelos;
 pero ved que es gran rigor 885
 que yo componga su amor
 y vos dispongáis mis celos.
 Hablaros, pues, ofrecí,
 señora, para que vos
 escogierais de los dos 890
 cuál queréis...(¡infeliz fui!) **Aparte**
 que a vuestro padre...(¡ay de mí!) **Aparte**
 os pida. Aquesto pretendo;
 pero ved... (¡yo estoy muriendo!) **Aparte**
 que es injusto...(¡estoy temblando!) **Aparte** 895
 ...que esté por ellos hablando
 y que esté por mí sintiendo.
 JUSTINA: De tal manera he extrañado
 vuestra vil proposición
 que el discurso y la razón 900
 en un punto me han faltado.
 Ni a Floro ocasión he dado,
 ni a Lelio, para que así
 vos os atreváis aquí:
 y bien pudiérais vos 905
 escarmentar en los dos
 del rigor que vive en mí.
 CIPRIANO: Si yo, por haber querido
 vos a alguno, pretendiera
 vuestro favor, mi amor fuera 910
 necio, infame y mal nacido.
 Antes por haber vos sido
 firme roca a tantos mares,
 os quiero, y en los pesares
 no escarmiento de los dos; 915

que yo no quiero que vos
me queráis por ejemplares.
¿Qué diré a Lelio?

JUSTINA: Que crea
los costosos desengaños
de un amor de tantos años.

840

CIPRIANO: ¿Y a Floro?

JUSTINA: Que no me vea.

CIPRIANO: ¿Y a mí?

JUSTINA: Que osado no sea
vuestro amor.

CIPRIANO: ¿Cómo, si es dios?

JUSTINA: ¿Será más dios para vos
que para los dos lo ha sido?

845

CIPRIANO: Sí.

JUSTINA: Pues ya yo he respondido
a Lelio, a Floro y a vos.

Vanse CIPRIANO y JUSTINA, cada uno por su puerta

CLARÍN: Señora Livia.

MOSCÓN: Señora
Livia.

850

CLARÍN: Aquí estamos los dos.

LIVIA: Pues ¿qué queréis vos? Y vos
¿qué queréis?

CLARÍN: Que usted ahora,
por si por dicha lo ignora,
sepa que bien la queremos.

855

Para matarnos nos vemos;
pero atentos a no dar
escándalo en el lugar,
que uno escoja pretendemos.

LIVIA: Es tan grande el sentimiento
de que así me hayáis hablado
que mi dolor me ha dejado
sin razón ni entendimiento.

860

¡Qué uno escoja! ¿Hay sufrimiento
en lance tan importuno?

865

¡Uno yo! ¿Pues oportuno
no es para tener--¡ay Dios!--
este ingenio a un tiempo dos?
¿Qué queréis que escoja uno?

CLARÍN: ¿Dos a un tiempo, cómo quieres? 870

¿No te embarazarán dos?

LIVIA: No, que de dos en dos los
digerimos las mujeres.

MOSCÓN: ¿De qué suerte te prefieres
a eso? 875

LIVIA: ¡Qué necia porfía!

Queriéndós la lealtad mía

MOSCÓN: ¿Cómo?

LIVIA: *Alternative.*

CLARÍN: Pues

¿qué es *alternative*?

LIVIA: Es

querer a cada uno un día.

Vase LIVIA

MOSCÓN: Pues yo escojo este primero. 880

CLARÍN: Mayor será el de mañana;
yo le doy de buena gana.

MOSCÓN: Livia, en fin, por quien yo muero,
hoy me quiere y hoy la quiero.

Bien es que tal dicha goce. 885

CLARÍN: Oye usted, ya me conoce.

MOSCÓN: ¿Por qué lo dice? Concluya.

CLARÍN: Porque sepa que no es suya,
en dando que den las doce.

***Vanse MOSCÓN y CLARÍN. Salen FLORO: y LELIO, de noche,
cada uno por su puerta***

LELIO: (Apenas la oscura noche **Aparte** 890

extendió su manto negro

cuando yo a adorar la esfera

de aquestos umbrales vengo;

que aunque hoy por Cipriano

tengo suspenso el acero, 895

no el afecto; que no pueden

suspenderse los afectos.)

FLORO: (Aquí me ha de hallar el alba; **Aparte**

que en otra parte violento

estoy, porque, en fin, en otra 900

estoy fuera de mi centro.

¡Quiera Amor que llegue el día
y la respuesta que espero
con Cipriano, tocando
o la ventura o el riesgo!) 905

LELIO: (Ruido en aquella ventana **Aparte**
he sentido.)

FLORO: (Ruido han hecho **Aparte**
en aquel balcón.)

Sale el DEMONIO al balcón

LELIO: (Un bulto **Aparte**
sale de ella, a lo que puedo
distinguir.) 910

FLORO: (Gente se asoma **Aparte**
a él, que entre sombras veo.)

DEMONIO: (Para las persecuciones **Aparte**
que hacer en Justina intento
a difamar su virtud
de esta manera me atrevo.) 915

Baja el DEMONIO por una escala

LELIO: (Mas ¡ay infeliz! ¡Qué miro!) **Aparte**

FLORO: (Pero ¡ay infeliz! ¡Qué veo!) **Aparte**

LELIO: (El negro bulto se arroja **Aparte**

ya desde el balcón al suelo.)

FLORO: (Un hombre es, que de su casa **Aparte** 920

sale. No me matéis, celos,

hasta que sepa quién es.)

LELIO: (Reconocerle pretendo, **Aparte**

y averiguar de una vez

quién logra el bien que yo pierdo.) 925

*Llegan el uno al otro con las espadas desnudas, y al llegar se
hunde el DEMONIO, y quedan los dos afirmados*

DEMONIO (No sólo he de conseguir **Aparte**

hoy de Justina el desprecio,

sino rencores y muertes.

YA LLEGAN: ábrase el centro,

dejando esta confusión

a sus ojos.) 930

Húndese ahora

LELIO: Caballero,
quienquiera que seáis, a mí
me ha importado conoceros;
y a todo trance restado
con esta demanda vengo.
Decid quién sois.

935

FLORO: Si os obliga
a tan valiente despecho
saber en quién ha caído
vuestro amoroso secreto,
más que el conocerme a vos
me importa a mí el conoceros;
que en vos es curiosidad,
y en mí es más, porque son celos.
¡Vive Dios, que he de saber
quién es de la casa dueño,
y quién a estas horas gana,
por ese balcón saliendo,
lo que yo pierdo llorando
a estas rejas!

940

945

LELIO: ¡Bueno es eso,
querer deslumbrar ahora
la luz de mis sentimientos,
atribuyéndome a mí
delito que sólo es vuestro!
Quién sois tengo de saber,
y dar muerte a quien me ha muerto
de celos, saliendo ahora
por ese balcón.

950

955

FLORO: ¡Qué necio
recato, encubrirse cuando
está el amor descubierto!
LELIO: En vano la lengua apura
lo que mejor el acero
hará.

960

FLORO: Con él os respondo.
LELIO: Quién ha sido, saber tengo,
hoy el admitido amante
de Justina.

FLORO: Ése es mi intento.

Moriré, o sabré quién sois.

965

Salen CIPRIANO, MOSCÓN y CLARÍN

CIPRIANO: Caballeros, deteneos,
si a aquesto puede obligaros
haber llegado a este tiempo.

FLORO: Nada me puede obligar
a que deje el fin que intento.

970

CIPRIANO: ¿Floro?

FLORO: Sí, que con la espada
en la mano, nunca niego
mi nombre.

CIPRIANO: A tu lado estoy;
muera quien te ofende.

LELIO: Menos
que temer me daréis todos
que él me daba solo.

975

CIPRIANO: ¿Lelio?

LELIO: Sí.

A FLORO

CIPRIANO: Ya no estoy a tu lado,
porque es fuerza estar en medio.

¿Qué es esto? ¡En un día dos veces
he de hallarme a componeros!

980

LELIO: Ésta la última será,
porque ya estamos compuestos;
que con haber conocido

quién es de Justina dueño,
no le queda a mi esperanza
ni aun el menor pensamiento.

985

Si no has hablado a Justina,
que no la hables te ruego

de parte de mis agravios
y mis desdichas, habiendo
visto que Floro merece
sus favores en secreto.

990

De ese balcón ha bajado
de gozar el bien que pierdo;
y no es mi amor tan infame
que haya de querer, atento

995

a celos averiguados,
con desengaños tan ciertos.

Vase LELIO

FLORO: Espera. 1000

CIPRIANO: No has de seguirle...

(De haberle oído estoy muerto) **Aparte**

que si es él el que ha perdido
...lo que has ganado, y dispuesto
a olvidar está, no es bien
apurar su sufrimiento. 1005

FLORO: Tú y él apuráis el mío
con estas cosas a un tiempo;
y así a Justina no hables
por mí; que aunque yo pretendo
a costa de mis agravios 1010
vengarme de sus desprecios,
ya la esperanza de ser
suyo cesó, porque creo
que no es noble el que porfía
sobre averiguados celos. 1015

Vase FLORO

CIPRIANO: (¿Qué es esto, cielos? ¿Qué escucho?
¿El uno del otro a un tiempo
unos mismos celos tienen,
y yo de uno y otro los tengo?
Los dos sin duda padecen 1020
algún engaño, y yo tengo
que agradecerle, pues ya
los dos desisten en esto
de su pretensión. Desdichas,
aunque haya sido consuelo 1025
este discurso, buscado
de mis ansias, le agradezco.)
Moscón, prevenme mañana
galas; Clarín, tráeme luego
espada y plumas; que amor 1030
se regala en el objeto
airoso y lucido; y ya
ni libros ni estudios quiero,

porque digan que es amor
homicida del ingenio.

1035

Vanse todos

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

SEGUNDA JORNADA

Salen CIPRIANO, MOSCÓN y CLARÍN, vestidos de galanes

CIPRIANO: (Altos pensamientos míos, **Aparte**

¿dónde, dónde me traéis,

si ya por cierto tenéis

que son locos desvaríos

los que intentáis,

1040

pues, atreviéndose al cielo,

precipitados de un vuelo

hasta el abismo bajáis?

Vi a Justina... ¡A Dios pluguiera

que nunca viera a Justina,

1045

ni en su perfección divina

la luz de la cuarta esfera!

Dos amantes la pretenden,

uno del otro ofendido;

y yo, a dos celos rendido,

1050

aun no sé los que me ofenden:

sólo sé que mis recelos

me despeñan con sus furias

de un desdén a las injurias,

de un agravio a los desvelos.

1055

Todo lo demás ignoro,

y en tan abrasado empeño,

cielos, Justina es mi dueño,

cielos, a Justina adoro.)

Moscón.

1060

MOSCÓN: Señor.

CIPRIANO: Ve si está

Lisandro en casa.

MOSCÓN: Es razón.

CLARÍN: No es; yo iré, porque Moscón

hoy no puede entrar allá.

CIPRIANO: ¡Oh qué cansada porfía

siempre la de los dos fue! 1065
 ¿Por qué no puede? ¿Por qué?
 CLARÍN: Porque hoy, señor, no es su día
 mío sí, y de buena gana
 a dar el recado voy;
 que yo allá puedo entrar hoy, 1070
 y Moscón no, hasta mañana.
 CIPRIANO: ¿Qué nueva locura es ésta,
 añadida al porfiar?
 Ni tú ni él habéis de entrar
 ya, pues su luz manifiesta 1075
 Justina.

CLARÍN: De fuera viene.
 hacia su casa.

Salen LIVIA y JUSTINA, con mantos, por una puerta

JUSTINA: ¡Ay de mí!
 Livia, Cipriano está aquí.
 CIPRIANO: (Disimular me conviene **Aparte**
 de mis celos los desvelos, 1080
 hasta apurarlos mejor.
 Sólo la hablaré en mi amor,
 si lo permiten mis celos.)
 No en vano, señora, ha sido
 haber el traje mudado, 1085
 para que, como criado,
 pueda, a vuestros pies rendido,
 serviros. A mereceros
 esto lleguen mis suspiros.
 dad licencia de serviros, 1090
 pues no la dais de quereros.
 JUSTINA: Poco, señor, han podido
 mis desengaños con vos,
 pues no han podido...
 CIPRIANO: ¡Ay Dios!
 JUSTINA: ... mereceros un olvido. 1095
 ¿De qué manera queréis
 que os diga cuánto es en vano
 la asistencia, Cipriano,
 que a mis umbrales tenéis?
 Si días, si meses, si años, 1100
 si siglos a ellos estáis,

no esperéis que a ellos oigáis
sino sólo desengaños,
porque es mi rigor de suerte,
de suerte mis males fieros, 1105
que es imposible quereros,
Cipriano, hasta la muerte.

Vase JUSTINA

CIPRIANO: La esperanza que me dais
ya dichoso puede hacerme.
si en muerte habéis de quererme, 1110
muy corto plazo tomáis.
Yo le acepto, y si a advertir
llegáis cuán presto ha de ser,
empezad vos a querer,
que yo ya empiezo a morir. 1115
CLARÍN: En tanto que mi señor,
Livia, triste y discursivo,
está de esqueleto vivo
desengañando a su amor,
dame los brazos. 1120

LIVIA: Paciencia
ten, mientras que considero
si es tu día; que no quiero
encargar yo mi conciencia.
Martes sí, miércoles no
CLARÍN: ¿Qué cuentas, pues ha callado 1125
Moscón?

LIVIA: Puede haberse errado,
y no quiero errarme yo;
porque no quiero, si arguyo
que justicia he de guardar,
condenarme por no dar 1130
a cada uno lo que es suyo.
Pero bien dices, tu día
es hoy.

CLARÍN: Pues dame los brazos.
LIVIA: Con mil amorosos lazos.
MOSCÓN: ¿Oye usarcé, reina mía? 1135
Bien ve usarcé, con la gana
que hoy aquesos lazos hace.
Dígoles porque me abraza

con la misma a mí mañana.
LIVIA: Excusada es la sospecha 1140
de que a usted no satisfaga,
ni quiera Júpiter que haga
yo una cosa tan mal hecha
como usar de demasía
con nadie. Yo abrazaré 1145
con mucha equidad a usted
cuando le toque su día.

Vase LIVIA

CLARÍN: Por lo menos, no he de vello
yo.
MOSCÓN: Pues eso ¿qué ha importado? 1150
¿Puede a mí haberme agraviado
jamás, si reparo en ello,
una moza que no es mía?
CLARÍN: No.
MOSCÓN: Luego yo bien porfío 1155
que no ha sido en daño mío
lo que no ha sido en mi día.
Mas ¿qué hace nuestro amo allí
tan suspenso?
CLARÍN: Por si a hablar
llega algo, quiero escuchar. 1160
MOSCÓN: Y yo también.
CIPRIANO: ¡Ay de mí!

*Al irse acercando cada uno por su lado, CIPRIANO con la acción
da a entrambos*

¡Que tanto, Amor, desconfíes!
CLARÍN: ¡Ay de mí!
MOSCÓN: ¡Ay de mí! también.
CLARÍN: Llamar a este sitio es bien
la Isla de los Ay-de-míes. 1165
CIPRIANO: ¿Aquí estábades los dos?
CLARÍN: Yo bien juraré que estaba.
MOSCÓN: Yo y todo.
CIPRIANO: Desdicha, acaba
de una vez conmigo. ¡Ay Dios!
¿Viose en tan nuevos extremos 1170

el humano corazón?

CLARÍN: ¿Adónde vamos, Moscón?

MOSCÓN: En llegando lo sabremos.

Pero fuera del lugar

camina.

1175

CLARÍN: Excusado es

salir al campo, pues

no tenemos que estudiar.

CIPRIANO: Clarín, vete a casa.

MOSCÓN: ¿Y yo?

CLARÍN: ¿Tú te habías de quedar?

CIPRIANO: Los dos me habéis de dejar.

1180

CLARÍN: A entrambos nos lo mandó.

Vanse CLARÍN y MOSCÓN

CIPRIANO: Confusa memoria mía,

no tan poderosa estés

que me persuadas que es

otra alma la que me guía.

1185

Idólatra me cegué,

ambicioso me perdí,

porque una hermosura vi,

porque una deidad miré;

y entre confusos desvelos

1190

de un equívoco rigor

conozco a quien tengo amor,

y no de quien tengo celos.

Ya tanto aquesta pasión

arrastra mi pensamiento,

1195

tanto--¡ay de mí!--este tormento

lleva mi imaginación

que diera--despecho es loco,

indigno de un noble ingenio--

al más diabólico genio

1200

--harto al infierno provoco--

ya rendido, y ya sujeto

a penar y padecer,

por gozar a esta mujer

diera el alma.

1205

Dentro

DEMONIO: Yo la aceto.

Suena ruido de truenos como tempestad y rayos

CIPRIANO: ¿Qué es ésto, cielos puros?
¡Claros a un tiempo, y en el mismo oscuros!
Dando al día desmayos,
los truenos, los relámpagos y rayos
abortan de su centro 1210
los asombros que ya no caben dentro.
De nubes todo el cielo se corona,
y, preñado de horrores, no perdona
el rizado copete de este monte.
Todo nuestro horizonte 1215
es ardiente pincel del Mongibelo,
niebla el sol, humo el aire, fuego el cielo.
¡Tanto ha que te dejé, filosofía,
que ignoro los efectos de este día!
Hasta el mar sobre nubes se imagina 1220
desesperada ruina,
pues, crespo sobre el viento en leves plumas,
le pasa por pavesas las espumas.
Naufragando, una nave
en todo el mar parece que no cabe; 1225
pues el amparo más seguro y cierto
es cuando huye la piedad del puerto.
El clamor, el asombro y el gemido
fatal presagio han sido
de la muerte que espera; y lo que tarda 1230
es porque esté muriendo lo que aguarda.
Y aun en ella también vienen portentos;
no son todos de cielos y elementos.
El bajel, prodigiosa maravilla,
desde el tope a la quilla 1235
todo negro, su máquina sustenta,
si no es que se vistió de su tormenta.
A chocar en la tierra
viene. Ya no es del mar sólo la guerra,
pues la que se le ofrece, 1240
un peñasco le arrima en que tropiece,
porque la espuma en sangre se salpique.

Dentro TODOS

TODOS: Que nos vamos a pique.
 DEMONIO: En una tabla quiero
 salir a tierra, para el fin que espero. 1245
 CIPRIANO: Porque su horror se asombre,
 burlando su poder, escapa un hombre,
 y el bajel, que en las ondas ya se ofusca,
 el camarín de los tritones busca,
 y en crespo remolino, 1250
 es cadáver del mar, cascado el pino.

Sale el DEMONIO, mojado, como que sale del mar

DEMONIO: (Para el prodigio que intento, **Aparte**
 hoy me ha importado fingir
 sobre campos de zafir
 este espantoso portento; 1255
 y en forma desconocida
 de la que otra vez me vio,
 cuando en este monte yo
 miré mi ciencia excedida,
 vengo a hacerle nueva guerra, 1260
 valiéndome así mejor
 de su ingenio y de su amor.)
 Dulce madre, amada tierra,
 dame amparo contra aquel
 monstruo que de sí me arroja. 1265
 CIPRIANO: Pierde, amigo, la congoja
 y la memoria crüel
 de tu reciente fortuna,
 viendo en tu mayor trabajo
 que no hay firme bien debajo 1270
 de los cercos de la luna.
 DEMONIO: ¿Quién eres tú, a cuyas plantas
 mí fortuna me ha traído?
 CIPRIANO: Quien, de la piedad movido
 de ruinas y penas tantas, 1275
 serte de alivio quisiera.
 DEMONIO: Imposible vendrá a ser;
 que no le puedo tener
 yo jamás.
 CIPRIANO: ¿De qué manera?
 DEMONIO: Todo mi bien he perdido, 1280

pero sin razón me quejo,
 pues ya con la vida dejo
 mis memorias al olvido.
 CIPRIANO: Ya que de aquel torbellino
 el terremoto cesó, 1285
 y el cielo a su paz volvió,
 manso, quieto y cristalino,
 con tal priesa que su grave
 enojo nos da a entender
 que sólo debió de ser 1290
 hasta consumir tu nave,
 dime quién eres, siquiera
 por la piedad que me das.
 DEMONIO: Más de lo que has visto y más
 de lo que decir pudiera 1295
 me cuesta el llegar aquí;
 que es mi fortuna crüel.
 La menor es del bajel.
 ¿Quieres ver si es cierto?
 CIPRIANO: Sí.
 DEMONIO: Yo soy, pues saberlo quieres, 1300
 un epílogo, un asombro
 de venturas y desdichas,
 que unas pierdo y otras lloro.
 Tan galán fui por mis partes,
 por mi lustre tan heroico, 1305
 tan noble por mi linaje
 y por mi ingenio tan docto,
 que, aficionado a mis prendas
 un rey, el mayor de todos
 --puesto que todos le temen, 1310
 si le ven airado el rostro--
 en su palacio cubierto
 de diamantes y piropos
 --y aun si los llamase estrellas
 fuera el hipérbole corto-- 1315
 me llamó valido suyo,
 cuyo aplauso generoso
 me dio tan grande soberbia
 que competí al regio solio,
 quiriendo poner las plantas 1320
 sobre sus dorados tronos.

FUE BÁRBARO ATREVIMIENTO:

castigado lo conozco.
Loco anduve; pero fuera,
arrepentido, más loco.
Más quiero en mi obstinación 1325
con mis alientos bríosos
despeñarme de bizarro
que rendirme de medroso.
Si fueron temeridades,
no me vi en ellas tan solo 1330
que de sus mismos vasallos
no tuviese muchos votos.
De su corte, en fin, vencido,
aunque en parte vitorioso,
salí arrojando venenos 1335
por la boca y por los ojos,
y pregonando venganzas,
por ser mi agravio notorio,
logrando en las gentes suyas
insultos, muertes y robos. 1340
Los anchos campos del mar
sangriento pirata corro,
Argos ya de sus bajíos,
y lince de sus escollos.
En aquel bajel que el viento 1345
desvaneció en leves soplos,
en aquel bajel que el mar
convirtió en ruina sin polvo,
esas campañas de vidrio
hoy corría codicioso, 1350
hasta examinar un monte
piedra a piedra y tronco a tronco;
porque en él un hombre vive,
y a buscarle me dispongo,
a que cumpla una palabra 1355
que él me ha dado y yo le otorgo.
Embistióme esta tormenta;
y aunque pudo prodigioso
mi ingenio enfrenar a un tiempo
al euro, al cierzo y al noto, 1360
no quise desesperado,
por otras causas, por otros
fines, convertirlos hoy

en regalados favonios.
 Que pude, dije, y no quise. 1365
 (Aquí de su ingenio noto **Aparte**
 los riesgos, puesto que así
 de mágicas le aficiono.)
 No te espantes del despecho,
 ni del prodigio tampoco, 1370
 de aquél, porque yo con iras
 me diera muerte a mí propio;
 ni de éste, porque con ciencias
 daré al sol pálido asombro.
 Soy, en la magia que alcanzo, 1375
 el registro poderoso
 de esos orbes. Línea a línea
 los he discurrido todos.
 Y porque no te parezca
 que sin ocasión blasono, 1380
 mira si a este mismo instante
 quieres que lo inculto y tosco
 de este Nembrot de peñascos,
 más bruto que el babilonio,
 te facilite lo horrible, 1385
 sin que pierda lo frondoso.
 Éste soy, huérfano huésped
 de estos fresnos, de estos chopos;
 y aunque éste soy, a tus plantas
 quiero pedirte socorro; 1390
 y quiero, en el que me dieres,
 librarte el bien que te compro
 con el afán de mi estudio,
 que en experiencias abono,
 trayéndote a tu albedrío... 1395
 (Aquí en el amor le toco) **Aparte**
 ...cuanto te pida el deseo
 más avaro y codicioso.
 Y en tanto que no le aceptes,
 ya de cortés, ya de corto, 1400
 págate de los deseos,
 sí es que en ti no los malogro;
 que por la piedad que muestras,
 que agradezco y que conozco,
 seré tu amigo tan firme 1405
 que ni el repetido monstruo

de sucesos, la Fortuna,
que entre baldones y elogios,
próspera y adversa, muestra
lo avaro y lo generoso, 1410
ni en su continua tarea,
corriendo y volando a tornos,
el tiempo, imán de los siglos,
ni el cielo, ni el cielo propio,
a cuyos astros el mundo 1415
debe el bellísimo adorno,
tendrán poder de apartarme
de tu lado un punto solo,
como aquí me des amparo;
y aun todo aquesto es muy poco 1420
para lo que yo intereso,
si mis pensamientos logro.

CIPRIANO: Puedo decir que al mar albricias pido
de que te hayas perdido,
y a este monte llegaras, 1425
donde verás bien claras
muestras de la amistad que ya te ofrezco
si feliz por mi huésped te merezco.
Y así vente conmigo;
que he de estimarte por seguro amigo. 1430
Mi huésped has de ser mientras quisieres
servirte de mi casa.

DEMONIO: ¿Ya me adquieres
por tuyo?

CIPRIANO: Con los brazos
firme nuestra amistad eternos lazos.
(¡Oh si a alcanzar llegase **Aparte** 1435
que aqueste hombre la magia me enseñase!
Pues con ella quizá mi amor podría
en parte divertir la pena mía;
o podría mí amor quizá con ella
en todo conseguir la causa bella 1440
de mi rabia, mi furia y mi tormento.)

DEMONIO: (Ya al ingenio y amor le miro atento.) **Aparte**

Salen CLARÍN y MOSCÓN, cada uno por su puerta, corriendo

CLARÍN: ¿Estás vivo, señor?

MOSCÓN: ¿Civilidades
gastas por novedades
Claro está, pues le miras, que está vivo. 1445
CLARÍN: He usado de este modo admirativo
para ponderación, noble lacayo,
del milagro que fue no darle un rayo
de tantos como vio aquesta montaña.
MOSCÓN: Pues el mirarle ¿no te desengaña? 1450
CIPRIANO: Éstos son mis criados.
¿A qué volvéis?
MOSCÓN: A darte más enfados.
DEMONIO: Tienen alegre humor.
CIPRIANO: A mí me tienen
cansado, porque siempre necios vienen.
MOSCÓN: ¿Quién es aqueste hombre, 1455
señor?
CIPRIANO: Un huésped mío, no os asombre.
CLARÍN: ¿Para qué quieres huéspedes ahora?
CIPRIANO: Lo que merece tu valor ignora.

Aparte MOSCÓN y CLARÍN

MOSCÓN: Mi señor hace bien. ¿Has de heredalle?
CLARÍN: No; pero tiene talle 1460
el tal huésped, si acaso no me engaño,
de estarse en casa un año y otro año.
MOSCÓN: ¿De qué lo infieres?
CLARÍN: Cuando apriesa pasa
un huésped, decir suelen, "No hará en casa
mucho humo." Y de aquéste... 1465
MOSCÓN: Di.
CLARÍN: ...presumo...
MOSCÓN: ¿Qué?
CLARÍN: ...que ha de hacer en casa mucho humo.
CIPRIANO: ¿Para qué te repares?
Vente conmigo.
DEMONIO: Voy a obedecerte.
CIPRIANO: Tu descanso procuro. 1470

Vase CIPRIANO

DEMONIO: (Yo tu muerte. **Aparte**
Y pues ya he conseguido

el mirarme en tu casa introducido,
ir a alterar mi saña determina
de otra suerte también la de Justina.)

Vase el DEMONIO

CLARÍN: ¿No sabes qué he pensado?

1475

MOSCÓN: ¿Qué?

CLARÍN: Que aquel terremoto ha reventado
algún volcán, que mucho azufre he olido.

MOSCÓN: Que es el huésped a mí me ha parecido.

CLARÍN: Malas pastillas gasta. Mas ya infiero
la causa.

1480

MOSCÓN: ¿Qué es?

CLARÍN: El pobre caballero
debe de tener sarna, y hase untado
con ungüente de azufre.

MOSCÓN: En ello has dado.

Vanse CLARÍN y MOSCÓN. Salen LELIO y FABIO, criado

FABIO: En fin, ¿vuelves a esta calle?

LELIO: La vida en ella perdí,
y vuelvo a buscarla aquí:

1485

quiera Amor que yo la halle.

FABIO: ¡Ay de mí!

A las puertas estás
de la casa de Justina.

LELIO: ¿Qué importa, si hoy determina
mi amor declararse más?

1490

Que pues a ver he llegado
que a otro de noche se fía,
no es mucho que yo de día
desahogue mi cuidado.

Retírate tú, porque
el entrar solo es mejor.

1495

Mi padre es gobernador
de Antioquía. Bien podré,
con este aliento y la furia
que a despeñarme camina,
en casa entrar de Justina,
y quejarme de su injuria.

1500

Vase FABIO, y sale JUSTINA

JUSTINA: Livia... Mas ¿quién está al paso?

LELIO: Yo soy.

JUSTINA: Pues ¿qué novedad,
señor, qué temeridad
obliga...?

1505

LELIO: Cuando me abraso
tanto, a mis celos sujeto,
no lo he de estar a tu honor.
Perdona, que con mi amor
ha espirado tu respeto.

1510

JUSTINA: ¿Pues cómo tan atrevido
osas...

LELIO: Como estoy furioso.

JUSTINA: ...entrar...

LELIO: Como estoy celoso.

JUSTINA: ...aquí...

LELIO: Como estoy perdido.

JUSTINA: ...sin advertir y sin ver
el escándalo que da;
que...?

1515

LELIO: No te aflijas, pues ya
tienes poco que perder.

JUSTINA: Mira, Lelio, mi opinión.

LELIO: Justina, eso mejor fuera

1520

que tu voz se lo dijera
a quien por ese balcón
sale de noche. No quiero
más de que sepas que sé
tus liviandades, porque
menos ingrato y severo
tu honor esté con mi amor;
aunque es desdén más injusto
porque tienes otro gusto,
que porque tienes honor.

1525

1530

JUSTINA: Calla, calla, no hables más.

¿Quién a mi casa se atreve,
ni quién en mi ofensa mueve
paso y voz? ¿Tan ciego estás,
tan atrevido y tan loco,
que con fingidas quimeras
eclipsar las luces quieras

1535

que aun al sol tienen en poco?

¿Hombre de mi casa?

LELIO: Sí.

JUSTINA: ¿Por mi balcón?

1540

LELIO: Mi dolor

lo diga, ingrata.

JUSTINA: ¡Ay honor!

Volved por vos y por mí.

*Sale el DEMONIO por la puerta que está a las espaldas de
JUSTINA*

DEMONIO: (Acudiendo mi furor **Aparte**

a los dos cargos que tengo,

a esta casa a entablar vengo

1545

el escándalo mayor

del mundo; y pues ya este amante

tan despechado y tan ciego

está, avívese su fuego.

Ponerme quiero delante

1550

y, como huyendo, después

de ser visto, retirarme.)

*Hace como que va a salir, y en viéndole LELIO, se reboce; y vuelve
a entrarse por donde salió*

JUSTINA: Hombre, ¿vienes a matarme?

LELIO: No, sino a morir.

JUSTINA: ¿Qué ves,

que de nuevo te has mudado?

1555

LELIO: Los engaños tuyos veo.

Di ahora que mi deseo

mis ofensas ha inventado.

Un hombre de este aposento

iba a salir: como vio

1560

gente, embozado volvió

a retirarse.

JUSTINA: En el viento

te finge tu fantasía

ilusiones.

Quiere entrar, y detiéndole

LELIO: ¡Pena brava!
JUSTINA: ¿Pues de noche no bastaba,
Lelio, mas también de día
la luz quieres engañar?

Apártala, y éntrese por donde estaba el DEMONIO

LELIO: Si es engaño o no es engaño,
así veré el desengano.
JUSTINA: No te lo quiero excusar,
porque la inocencia mía,
a costa de esta licencia,
desvanezca la apariencia
de la noche con el día.

Sale LISANDRO, viejo

LISANDRO: Justina.
JUSTINA: (Esto me faltaba. **Aparte**
¡Ay de mí, si Lelio sale,
estando Lisandro aquí!)
LISANDRO: Mis desdichas, mis pesares
vengo a consolar contigo.
JUSTINA: ¿Qué tienes, que en el semblante
muestras disgusto y tristeza?
LISANDRO: No es mucho, cuando se rasgue
el corazón. Con el llanto
pasar no puedo adelante.

Va a salir LELIO, y viendo a LISANDRO, se detiene

LELIO: (Ahora acabo de creer **Aparte**
que sombra los celos hacen,
pues no está en este aposento.
No tuvo por dónde echarse
el hombre que vi.)

JUSTINA habla aparte a LELIO

JUSTINA: No salgas,
Lelio, que está aquí mi padre.
LELIO: Esperaré a que se ausente,
convalecido en mis males.)

Retírase LELIO

JUSTINA: ¿De qué lloras? ¿Qué suspiras?

¿Qué tienes, señor? ¿Qué traes?

LISANDRO: Tengo el dolor más sensible,

1595

traigo la pena más grave,

que vio la tierna piedad,

para ejemplos miserables,

con que la crueldad se baña

de tanta inocente sangre.

1600

Al gobernador envía

el César Decio inviolable

un decreto... Hablar no puedo.

JUSTINA: (¿Quién vio pena semejante? **Aparte**

Lisandro, compadecido

1605

de los cristianos ultrajes,

conmigo habla, sin saber

que Lelio puede escucharle,

hijo del Gobernador.)

LISANDRO: En fin, Justina...

1610

JUSTINA: No pases,

señor, si así has de sentirlo,

con el discurso adelante.

LISANDRO: Déjame que le repita;

que contigo, es aliviarle.

En él manda...

1615

JUSTINA: No prosigas,

cuando es tan justo que engañes

tu vejez con más sosiego.

LISANDRO: Cuando, porque me acompañes

en los sentimientos vivos

que bastan para matarme,

1620

te doy cuenta del decreto

más crüel que vio la margen

del Tibre, con sangre escrito

para manchar sus cristales,

¿me diviertes? De otra suerte

1625

solías, Justina, escucharme

estas lástimas.

JUSTINA: Señor,

no son los tiempos iguales.

LELIO: (No oigo todo lo que hablan, **Aparte**

sino destroncado a partes.)

1630

Sale FLORO por la otra parte

FLORO: (Licencia tiene un celoso **Aparte**
que llega a desengañarse
de una hipócrita virtud,
sin que más respetos guarde.

Con este intento hasta aquí

1635

Mas con ella está su padre.

Esperaré otra ocasión.)

LISANDRO: ¿Quién pisa aquestos umbrales?

FLORO: (Ya no es posible, ¡ay de mí!, **Aparte**
el volverme sin hablarle.

1640

Daréle alguna disculpa.)

Yo soy

LISANDRO: ¿Tú en mi casa?

FLORO: A hablarte

vengo, si me das licencia,
sobre un negocio importante.

JUSTINA: (Duélete de mí, Fortuna; **Aparte**
que son éstos muchos lances.)

1645

LISANDRO: Pues ¿qué mandas?

FLORO: (¿Qué diré

Aparte

que de este empeño me saque?)

LELIO: (¡Floro en casa de Justina **Aparte**
con libertad entra y sale!

1650

No son fingidos aquestos
celos; ya éstos son verdades.)

LISANDRO: Mudado traes el color.

FLORO: No te admires, no te espantes,
que vengo a darte un aviso,

1655

que es a tu vida importante,
de un enemigo que tienes,
que de tu muerte en alcance
anda. Esto basta que diga.

LISANDRO: (Sin duda que Floro sabe **Aparte**
que yo soy cristiano, y viene
con esta causa a avisarme
de mi peligro.) Prosigue,
y nada, Floro, me calles.

1660

Sale LIVIA

LIVIA: Señor, el gobernador
me ha mandado que te llame,
y a la puerta está esperando.

FLORO: Mejor será que yo aguarde;
(Pensaré en tanto el engaño.) **Aparte**
y así es bien que le despaches.

LISANDRO: Estimo tu cortesía.
Aquí volveré al instante.

Vanse LISANDRO y LIVIA

FLORO: ¿Eres tú la virtuosa
que a las lisonjas süaves
del templado viento llamas
descomedidos ultrajes?
Pues ¿cómo de tu recato
y de tu casa las llaves
rendiste?

JUSTINA: Floro, detente:
no tan descortés agravies
opinión de quien el sol
hizo el más costoso examen
de pura y limpia.

FLORO: Ya llega
aguesa vanidad tarde,
pues ya yo sé a quien has dado
libre entrada...

JUSTINA: ¡Que así hables!

FLORO: ...por un balcón...

JUSTINA: No pronuncies.

FLORO: ...a tu honor.

JUSTINA: ¡Que así me trates!

FLORO: Sí, que no me merecen más
hipócritas humildades.

LELIO: (Floro no fue el del balcón. **Aparte**
Sin duda que hay otro amante,
puesto que ni él ni yo fuimos.)

JUSTINA: Pues tienes ilustre sangre,
no ofendas nobles mujeres.

FLORO: ¡Que noble mujer te llames

cuando a tus brazos le admites
y por tus balcones sale!
Rindióte el poder; que como
es gobernador su padre, 1700
te llevó la vanidad
de ver que a Antioquía mande...

LELIO: (De mí habla.) **Aparte**

FLORO: ...sin mirar
otros defectos más grandes
que la autoridad le encubre 1705
en sus costumbres y sangre.
Pero no...

Sale LELIO

LELIO: Floro, detente,
y no en mi ausencia me agravies;
que hablar del competidor
mal son despechos cobardes. 1710

Y salgo a que no prosigas,
corrido de tantos lances
como contigo he tenido,
sin que en ninguno te mate. 1715

JUSTINA: ¿Quién, sin culpa, se vio nunca
en tan peligrosos lances?

FLORO: Cuanto yo de ti dijera
detrás te diré delante,
y es verdad no sospechosa. 1720

JUSTINA: Tente, Lelio; Floro, ¿qué haces?

LELIO: Tomar la satisfacción
adonde escucho el desaíre.

Empuñan las espadas

FLORO: Yo, sustentar lo que dije
donde lo dije.

JUSTINA: ¡Libradme,
cielos, de tantas fortunas! 1725

FLORO: Y yo sabré castigarte.

Sale el GOBERNADOR, GENTE y LISANDRO

TODOS: Teneos.

JUSTINA: ¡Ay infelice!

GOBERNADOR: ¿Qué es esto? Mas ¿no es bastante
indicio espadas desnudas,
para que pueda informarme? 1730

JUSTINA: ¡Qué desdicha!

LISANDRO: ¡Qué pesar!

TODOS: Señor...

GOBERNADOR: Baste, Lelio, baste.
¿Tú inquieto, siendo mi hijo?
¿Tú de mi favor te vales
para alterar a Antíoquía? 1735

LELIO: Señor, advierte...

GOBERNADOR: Llevadles;
que no ha de haber excepción
ni privilegios de sangre
para no igualar castigos,
pues son las culpas iguales. 1740

LELIO: (Celos truje, y llevo agravios.) **Aparte**

FLORO: (Penas a penas se añaden.) **Aparte**

Llévanlos

GOBERNADOR: En diferentes prisiones,
y con gente que los guarde,
a los dos tened. Y vos, 1745
Lisandro, ¿tan nobles partes
es posible que manchéis
sufriendo...

LISANDRO: No, no os engañen
deslumbradas apariencias.
porque Justina no sabe 1750
la ocasión.

GOBERNADOR: ...dentro en su casa,
queréis que viva ignorante,
mozos ellos y ella hermosa?
En delito tan culpable
me templo, porque no digan 1755
que sentencio como parte,
siendo apasionado juez;
mas vos que esto ocasionasteis,
ya perdida la vergüenza,
sé que volveréis a darme 1760
ocasión, que la deseo,

para que nos desengañen
de vuestra virtud mentida
verdaderas liviandades.

Vanse el GOBERNADOR y su GENTE

JUSTINA: Mis lágrimas os respondan. 1765

LISANDRO: Ya lloras sin fruto y tarde.

¡Oh qué mal, Justina, hice
el día que a declararte
llegué quién eras! ¡Oh nunca
te contara que, en la margen
de un arroyo, en ese monte
fuiste parto de un cadáver!

1770

No me des satisfacciones.

JUSTINA: Los cielos han de abonarme.

LISANDRO: ¡Qué tarde será...

1775

JUSTINA: No hay plazo
que en la vida llegue tarde...

LISANDRO: para castigar delitos!

JUSTINA: ... para acrisolar verdades.

LISANDRO: Por lo que vi te condeno.

JUSTINA: Yo a ti por lo que ignoraste.

1780

LISANDRO: Déjame, que voy muriendo,
donde mi dolor me acabe.

JUSTINA: Pierda yo a tus pies la vida;
pero no me desampares.

Vanse. Salen el DEMONIO, CIPRIANO, MOSCÓN y CLARÍN

DEMONIO: Desde que en tu casa entré, 1785
te he visto sin alegría:

profunda melancolía
en tu semblante se ve.

Tu alivio no es bien que estorbes,

queriéndomelo ocultar,

1790

pues sabré destachonar
la clavazón de los orbes,
por sólo el menor deseo
que te ofenda y te fatigue.

CIPRIANO: No habrá magia que obligue
al imposible que veo:
son mis ansias infelices.

1795

DEMONIO: Tu amistad me las confiese.

CIPRIANO: Quiero a una mujer.

DEMONIO: ¿Y es ése

el imposible que dices?

1800

CIPRIANO: Si tú supieras quién es...

DEMONIO: Curiosa atención te doy,
mientras que burlando estoy
de que tan cobarde estés.

CIPRIANO: La hermosa cuna temprana

1805

del infante sol, que enjuga
lágrimas cuando madruga,
vestido de nieve y grana;

la verde prisión ufana

de la rosa cuando avisa

1810

que ya sus jardines pisa

abril, y entre mansos hielos

al alba es llanto en los cielos

lo que es en los campos risa;

el detenido arroyuelo,

1815

que el murmurar más süave

aun entre dientes no sabe,

porque se los prende el hielo;

el clavel, que en breve cielo

es estrella de coral;

1820

el ave, que liberal

vestir matices presuma,

veloz cítara de pluma,

al órgano de cristal;

el risco que al sol engaña,

1825

si a derretirle se atreve,

pues, gastándole la nieve,

no le gasta la montaña;

el laurel que el pie se baña

con la nieve que atropella,

1830

y, verde Narciso de ella,

burla sin temer desmayos

en esta parte los rayos

y los hielos en aquélla;

al fin, cuna, grana, nieve,

1835

campo, sol, arroyo o rosa,

ave que canta amorosa,

risa que aljófares llueve,

clavel que cristales bebe,
 peñasco sin deshacer,
 y laurel que sale a ver
 si hay rayos que le coronen
 son las partes que componen
 a esta divina mujer.
 Estoy tan ciego y perdido,
 porque mi pena te asombre,
 que, por parecerla otro hombre,
 me engañé con el vestido.
 Mis estudios di al olvido
 como al vulgo mi opinión,
 el discurso a mi pasión,
 a mi llanto el sentimiento,
 mis esperanzas al viento,
 y al desprecio mi razón.
 Dije, y haré lo que dije,
 que ofreciera liberal
 el alma a un genio infernal
 --de aquí mi pasión colige--
 porque este amor que me aflige
 premiase con merecella;
 pero es vana mi querella,
 tanto que presumo que es
 el alma corto interés,
 pues no me la dan por ella.
 DEMONIO: ¿Tu valor ha de seguir
 los pasos desesperados
 de amantes que se acobardan
 en los primeros asaltos?
 ¿Tan lejos ejemplos viven
 de bellezas que postraron
 su vanidad a los ruegos,
 su altivez a los halagos?
 ¿Quieres lograr tus deseos,
 siendo su prisión tus brazos?
 CIPRIANO: ¿Eso dudas?
 DEMONIO: Pues envía
 allá fuera esos criados,
 y quedemos los dos solos.
 CIPRIANO: Idos allá fuera entrambos.
 MOSCÓN: Yo obedezco.

CLARÍN: Y yo también.
(El tal huésped es el diablo.) **Aparte** 1880

Escóndese CLARÍN

CIPRIANO: Ya se fueron.

DEMONIO: (Poco importa **Aparte**
que Clarín se haya quedado.)

CIPRIANO: ¿Qué quieres ahora?

DEMONIO: Esa puerta
cierra.

CIPRIANO: Ya solos estamos.

DEMONIO: ¿Por gozar a esta mujer 1885
aquí dijeron tus labios
que darás el alma?

CIPRIANO: Sí.

DEMONIO: Pues yo te acepto el contrato.

CIPRIANO: ¿Qué dices?

DEMONIO: Que yo le acepto.

CIPRIANO: ¿Cómo? 1890

DEMONIO: Como puedo tanto,
que te enseñaré una ciencia
con que podrás a tu mando
traer la mujer que adoras;
que yo, aunque tan docto y sabio,
traerla para otro no puedo. 1895

Las escrituras hagamos
ante nosotros dos mismos.

CIPRIANO: ¿Quieres con nuevos agravios
dilatar las penas mías?

Lo que ofrecí está en mi mano, 1900
pero lo que tú me ofreces
no está en la tuya, pues hallo
que sobre el libre albedrío
ni hay conjuros ni hay encantos.

DEMONIO: Hazme la cédula tú 1905
con tal condición.

CLARÍN: ¡Mal año! **Aparte**

Según lo que agora he visto,
no es muy bobo aqueste diablo.

¡Yo darle cédula! Aunque 1910
se me tuvieran mis cuartos
sin alquilar veinte siglos,

no la hiciera.)

CIPRIANO: Los engaños.

son para alegres amigos,

no para desconfiados.

DEMONIO: Quiero darte en testimonio

1915

de lo que yo puedo y valgo

algún indicio, aunque sea

de mi poder breve rasgo.

¿Qué ves de esta galería?

CIPRIANO: Mucho cielo y mucho prado,

1920

un bosque, un arroyo, un monte.

DEMONIO: ¿Qué es lo que más te ha agradado?

CIPRIANO: El monte, porque es, en fin,

de la que adoro retrato.

DEMONIO: Soberbio competidor

1925

de la estación de los años,

que te coronas de nubes

por bruto rey de los campos,

deja el monte, mide el viento:

mira que soy quien te llamo.

1930

Y mira tú si a una dama

traerás, si yo a un monte traigo.

Múdase un monte de una parte a otra del tablado

CIPRIANO: ¡No vi más confuso asombro!

¡No vi prodigio más raro!

CLARÍN: (Con el espanto y el miedo **Aparte**

1935

estoy dos veces temblando.)

CIPRIANO: Pájaro que al viento vuelas,

siendo tus plumas tus ramos;

bajel que en el viento surcas;

siendo jarcias tus peñascos:

1940

vuélvete a tu centro, y deja

la admiración y el espanto.

DEMONIO: Si ésta no es prueba bastante,

pronuncien otra mis labios.

¿Quieres ver esa mujer

1945

que adoras?

CIPRIANO: Sí.

DEMONIO: Pues rasgando

las duras entrañas, tú,

monstruo de elementos cuatro,

manifiesta la hermosura
que en tu oscuro centro guardo.

1950

Ábrese un peñasco, y está JUSTINA durmiendo

¿Es aquélla la que adoras?

CIPRIANO: Aquélla es la que idolatro.

DEMONIO: Mira si dártela puedo,
pues donde quiero la traigo.

CIPRIANO: Divino imposible mío,
hoy serán centro tus brazos
de mi amor, bebiendo al sol
luz a luz y rayo a rayo.

1955

Ciérrase el monte

DEMONIO: Detente, que hasta que firmes
la palabra que me has dado,
no puedes tocarla.

1960

CIPRIANO: Espera,
parda nube del más claro
sol que amaneció a mis dichas...
Mas con el viento me abrazo.
Ya creo tus ciencias, ya
confieso que soy tu esclavo.
¿Qué quieres que haga por ti?
¿Qué me pides?

1965

DEMONIO: Por resguardo
una cédula firmada
con tu sangre y de tu mano.

1970

CLARÍN: (El alma le diera yo **Aparte**
por no haberme aquí quedado.)

CIPRIANO: Pluma será este puñal,
papel este lienzo blanco,
y tinta para escribirlo
la sangre es ya de mis brazos.

1975

*Escribe con la daga en un lienzo, habiéndose sacado sangre de un
brazo*

(¡Qué hielo! ¡Qué horror! ¡Qué asombro!) **Aparte**
Digo yo, el gran Cipriano,
que daré el alma inmortal...

(¡Qué frenesí! ¡Qué letargo!) **Aparte** 1980
 ...a quien me enseñare ciencias...

(¡Qué confusiones! ¡Qué espantos!) **Aparte**
 ...con que pueda atraer a mí
 a Justina, dueño ingrato;
 y lo firmé de mi nombre 1985

DEMONIO: (Ya se rindió a mis engaños **Aparte**
 el homenaje valiente,
 donde estaban tremolando
 el discurso y la razón.)
 ¿Has escrito? 1990

CIPRIANO: Sí, y firmado.
 DEMONIO: Pues tuyo es el sol que adoras.
 CIPRIANO: Tuya por eternos años
 es el alma que te ofrezco.
 DEMONIO: Alma con alma te pago,
 pues por tuya te doy 1995
 la de Justina.

CIPRIANO: ¿Qué tanto
 término para enseñarme
 la magia tomas?

DEMONIO: Un año,
 con condición...

CIPRIANO: Nada temas.
 DEMONIO: ...que en una cueva encerrados, 2000
 sin estudiar otra cosa,
 hemos de vivir entrambos,
 sirviéndonos solamente
 a los dos este criado,

Saca a CLARÍN

que curioso se quedó, 2005
 pues, con nosotros llevando
 su persona, este secreto
 de esta suerte, aseguramos.

CLARÍN: (¡Oh nunca yo me quedara! **Aparte**
 ¡Que habiendo vecinos tantos 2010
 que acechen, no haya un demonio
 que venga al punto a llevarlos!)

CIPRIANO: Está bien. Dos dichas juntas
 ingenio y amor lograron,
 pues Justina será mía, 2015

y yo vendré a ser espanto
del mundo con nuevas ciencias.

DEMONIO: No salió mi intento en vano.

CLARÍN: El mío sí.

DEMONIO: Ven con nosotros

(Ya vencí el mayor contrario.) **Aparte**

2020

CIPRIANO: Dichosos seréis, deseos,
si tal posesión alcanzo.

DEMONIO: (No ha de sosegar mi envidia **Aparte**
hasta que los gane a entrambos.)

2025

Vamos, y de aqueste monte
en lo oculto y lo intrincado
oirás la primer lición
hoy de la mágica.

CIPRIANO: Vamos.

que, con tal maestro mí ingenio,
mi amor con dueño tan alto,
eterno será en el mundo
el mágico Cipriano.

2030

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

TERCERA JORNADA

Sale CIPRIANO, solo, de una como cueva

CIPRIANO: Ingrata beldad mía,
llegó el feliz, llegó el dichoso día,
línea de mi esperanza,
término de mi amor y tu mudanza,
pues hoy será el postrero
en que triunfar de tu desdén espero.

2035

Este monte, elevado
en sí mismo alcázar estrellado,
y aquesta cueva oscura,
de dos vivos funesta sepultura,
escuela ruda han sido
donde la docta mágica he aprendido,
en que tanto me muestro
que puedo dar lición a mi maestro.

2040

2045

Y viendo ya que hoy una vuelta entera
cumple el sol de una esfera en otra esfera,
a examinar de mis prisiones salgo

con la luz que puedo y lo que valgo. 2050
 Hermosos cielos puros,
 atended a mis mágicos conjuros;
 blandos aires veloces,
 parad al sabio estruendo de mis voces;
 gran peñasco violento, 2055
 estremécete al ruido de mi acento;
 duros troncos vestidos,
 asombraos al horror de mis gemidos;
 floridas plantas bellas,
 al eco os asustad de mis querellas; 2060
 dulces aves süaves,
 la acción temed de mis prodigios graves;
 bárbaras, crueles fieras,
 mirad las señas de mi afán primeras;
 porque ciegos, turbados, 2065
 suspendidos, confusos, asustados,
 cielos, aires, peñascos, troncos, plantas,
 fieras y aves, estéis de ciencias tantas;
 que no ha de ser en vano
 el estudio infernal de Cipriano. 2070

Sale el DEMONIO

DEMONIO: Cipriano.

CIPRIANO: ¡Oh sabio maestro mío!

Enojado

DEMONIO: ¿A qué, usando esta vez de tu albedrío
 más que de mi preceto,
 con qué fin, por qué causa, y a qué efeto,
 osado o ignorante, 2075
 sales a ver del sol la faz brillante?
 CIPRIANO: Viendo que ya yo puedo
 al infierno poner asombro y miedo,
 pues con tanto cuidado
 la mágica he estudiado 2080
 que aun tú mismo no puedes
 decir, si es que me igualas, que me excedes;
 viendo que ya no hay parte
 de ella que con fatiga, estudio y arte
 yo no la haya alcanzado, 2085

pues la nigromancia he penetrado,
 cuyas líneas oscuras
 me abrirán las funestas sepulturas,
 haciendo que su centro
 aborte los cadáveres que dentro 2090
 tiranamente encierra
 la avarienta codicia de la tierra,
 respondiendo por puntos
 a mis voces los pálidos difuntos;
 y viendo, en fin, cumplida 2095
 la edad del sol que fue plazo a mi vida,
 pues, corriendo veloz a su discurso
 con el rápido curso
 los cielos cada día,
 retrocediendo siempre a la porfía 2100
 del natural, en que se juzga extraño,
 el término fatal cumple hoy del año:
 lograr mis ansias quiero,
 atrayendo a mi voz el bien que espero.
 Hoy la rara, hoy la bella, hoy la divina, 2105
 hoy la hermosa Justina,
 en repetidos lazos,
 llamada de mi amor, vendrá a mis brazos;
 que permitir no creo
 de dilación un punto a mi deseo. 2110
 DEMONIO: Ni yo que le permitas
 quiero, si es éste el fin que solicitas.
 Con caracteres mudos
 la tierra línea, pues, y con agudos
 conjuros hiere el viento, 2115
 a tu esperanza y a tu amor atento.
 CIPRIANO: Pues allí me retiro,
 donde verás que cielo y tierra admiro.

Vase

DEMONIO: Y yo te doy licencia,
 porque sé de tu ciencia y de mi ciencia 2120
 que el infierno inclemente,
 a tus invocaciones obediente,
 podrá por mí entregarte
 a la hermosa Justina en esta parte;
 que aunque el gran poder mío 2125

no puede hacer vasallo un albedrío,
puede representalle
tan extraños deleites que se halle
empeñado a buscarlos,
y inclinarlos podré, si no forzarlos. 2130

Sale CLARÍN de la cueva

CLARÍN: Ingrata deidad mía,
no Livia ardiente, sino Livia fría,
llegó el plazo en que espero
alcanzar si tu amor es verdadera;
pues ya sé lo que basta 2135
para ver si eres casta o haces casta;
que con tanto cuidado
aquí la ciencia mágica he estudiado
que por ella he de ver--¡ay de mí, triste!--
si con Moscón acaso me ofendiste. 2140
Aguados cielos--ya otro dijo "puros"--
atended a mis lóbregos conjuros:
montes...

DEMONIO: Clarín, ¿qué es eso?

CLARÍN: ¡Oh sabio maestro!

Por la concomitancia estoy tan diestro
en la magia que quiero ver por ella 2145
si Livia, tan ingrata como bella,
come alguna vez superchería
en la fatal estancia de mi día.

DEMONIO: Deja aquesas locuras,
y en lo intrincado de esas peñas duras 2150
asiste a tu señor, para que veas
--si tanta admiración lograr deseas--
el fin de su cuidado;
que solo quiero estar.

CLARÍN: Yo, acompañado.

Y si no he merecido 2155
haber las ciencias tuyas aprendido,
porque, en fin, no te he hecho
cédula con la sangre de mi pecho,
en este lienzo ahora...

*Saca un lienzo sucio y escribe en él con el dedo, habiéndose hecho
sangre*

--nunca le tray más limpio quién bien llora-- 2160
 la haré, para que más te escandalices,
 dándome un mojiçón en las narices;
 que no será embarazo
 salir de las narices o del brazo.
 Digo, el gran Clarín, que, si merezco 2165
 ver a Livia crüel, que al diablo ofrezco...
 DEMONIO: Ya digo que me dejes,
 y que con tu señor de mí te alejes.
 CLARÍN: Yo lo haré, no te alteres.
 Pues que tomar mi cédula no quieres 2170
 cuando darla procuro,
 sin duda que me tienes por seguro.

Vase CLARÍN

DEMONIO: Ea, infernal abismo,
 desesperado imperio de ti mismo,
 de tu prisión ingrata 2175
 tus lascivos espíritus desata,
 amenazando rüina
 al virgen edificio de Justina.
 Su casto pensamiento
 de mil torpes fantasmas en el viento 2180
 hoy se informe, su honesta fantasía
 se lleñe; y con dulcísima armonía
 todo provoque amores:
 los pájaros, las plantas y las flores.
 Nada miren sus ojos 2185
 que no sean de amor dulces despojos;
 nada oigan sus oídos
 que no sean de amor tiernos gemidos;
 porque, sin que defensa en su fe tenga,
 hoy a buscar a Cipriano venga, 2190
 de su ciencia invocada
 y de mi ciego espíritu guiada.
 Empezad, que yo en tanto
 callaré, porque empiece vuestro canto.

Canta dentro, una VOZ

VOZ: ¿Cuál es la gloria mayor de esta vida? 2195

TODOS: *Amor, amor.*

Mientras esta copla se canta, se va entrando el DEMONIO por una puerta, y sale por otra JUSTINA huyendo

VOZ: *No hay sujeto en quien no imprima el fuego de amor su llama, pues vive más donde ama el hombre que donde anima. Amor solamente estima cuanto tener vida sabe: el tronco, la flor y el ave. Luego es la gloria mayor de esta vida...*

TODOS: *...amor, amor.*

Esto representa asombrada y inquieta

JUSTINA: Pesada imaginación,
al parecer lisonjera,
¿cuándo te he dado ocasión
para que de esta manera 2200
aflijas mi corazón?
¿Cuál es la causa, en rigor,
de este fuego, de este ardor,
que en mí por instantes crece?
¿Qué dolor el que padece 2205
mi sentido?

Cantan

TODOS: *Amor, amor.*

Cóbrase más

JUSTINA: Aquel ruiñeñor amante
es quien respuesta me da,
enamorando constante
a su consorte, que está 2210
un ramo más adelante.
Calla, ruiñeñor; no aquí
imaginar me hagas ya,
por las quejas que te oí,
cómo un hombre sentirá, 2215
si siente un pájaro así.
Mas no. Una vid fue lasciva,
que buscando fugitiva
va el tronco donde se enlace,

siendo el verdor con que abrace 2220
 el peso con que derriba.
 No así con verdes abrazos
 me hagas pensar en quien amas,
 vid; que dudaré en tus lazos,
 si así abrazan unas ramas, 2225
 cómo enraman unos brazos.
 Y si no es la vid, será
 aquel girasol, que está
 viendo cara a cara al sol,
 tras cuyo hermoso arrebol 2230
 siempre moviéndose va.
 No sigas, no, tus enojos,
 flor, con marchitos despojos;
 que pensarán mis congojas,
 si así lloran unas hojas, 2235
 cómo lloran unos ojos.
 Cesa, amante ruiseñor;
 desúnete, vid frondosa;
 párate, inconstante flor;
 o decid: ¿qué venenosa 2240
 fuerza usáis?

Cantan

TODOS: *Amor, amor.*

JUSTINA: ¡Amor! ¿A quién le he tenido
 yo jamás? Objeto es vano;
 pues siempre despojo han sido
 de mi desdén y mi olvido 2245
 Lelio, Floro y Cipriano.
 ¿A Lelio no desprecié?
 ¿A Floro no aborrecí?
 Y a Cipriano ¿no traté...

***Párase en el nombre de CIPRIANO, y desde allí repsenta inquieta
 otra vez***

...con tal rigor que, de mí 2250
 aborrecido, se fue
 donde de él no se ha sabido?
 Mas--¡ay de mí!--yo ya creo
 que ésta debe de haber sido

la ocasión con que ha podido
atreverse mi deseo;
pues desde que pronuncié
que vive ausente por mí,
no sé--¡ay infeliz!--no sé
qué pena es la que sentí.

Cóbrase otra vez

Mas piedad sin duda fue
de ver que por mí olvidado
viva un hombre que se vio
de todos tan celebrado,
y que a sus olvidos yo
tanta ocasión haya dado.

Con asombro, otra vez

Pero si fuera piedad,
la misma piedad tuviera
de Lelio y Floro, en verdad;
pues en una prisión fiera
por mí están sin libertad.

En sí, otra vez

.....
.....

Mas--¡ay discursos!--parad.
Si basta ser piedad sola,
no acompañéis la piedad;
que os alargáis de manera
que no sé--¡ay de mí!--no sé,
si ahora a buscarle fuera,
si adonde él está supiera.

Sale el DEMONIO

DEMONIO: Ven, que yo te lo diré.
JUSTINA: ¿Quién eres tú, que has entrado
hasta este retrete mío,
estando todo cerrado?
¿Eres monstruo que ha formado

mi confuso desvarío?

DEMONIO: No soy sino quien, movido
de ese afecto que tirano
te ha postrado y te ha vencido,
hoy llevarte ha prometido 2290
adonde está Cipriano.

JUSTINA: Pues no lograrán tu intento;
que esta pena, esta pasión
que afligió mi pensamiento,
llevó la imaginación, 2295
pero no el consentimiento.

DEMONIO: En haberlo imaginado
hecha tienes la mitad;
pues ya el pecado es pecado,
no pares la voluntad, 2300
el medio camino andado.

JUSTINA: Desconfiarme es en vano,
aunque pensé; que aunque es llano
que el pensar es empezar,
no está en mi mano el pensar, 2305
y está el obrar en mi mano.

Para haberte de seguir,
el pie tengo de mover,
y esto puedo resistir,
porque una cosa es hacer 2310
y otra cosa es discurrir.

DEMONIO: Si una ciencia peregrina
en ti su poder esfuerza,
¿cómo has de vencer, Justina,
si inclina con tanta fuerza 2315
que fuerza al paso que inclina?

JUSTINA: Sabiéndome yo ayudar
del libre albedrío mío.

DEMONIO: Forzarále mi pesar.

JUSTINA: No fuera libre albedrío 2320
si se dejara forzar.

Tira de ella, y no puede moverla

DEMONIO: Ven donde un gusto te espera.

JUSTINA: Es muy costoso ese gusto.

DEMONIO: Es una paz lisonjera.

JUSTINA: Es un cautiverio injusto. 2325

DEMONIO: Es dicha.

JUSTINA: Es desdicha fiera.

DEMONIO: ¿Cómo te has de defender,
si te arrastra mi poder?

Tira más

JUSTINA: Mi defensa en Dios consiste.

Suéltala

DEMONIO: Venciste, mujer, venciste 2330
con no dejarte vencer.

Mas ya. que de esta manera
de Dios estás defendida,
mi pena, mi rabia fiera,
sabrás llevarte fingida, 2335
pues no puede verdadera.

Un espíritu verás,
para este efecto no más,
que de tu forma se informa,
y en la fantástica forma 2340
disfamada vivirás.

Lograr dos triunfos espero,
de tu virtud ofendido:
deshonrarte es el primero,
y hacer de un gusto fingido 2345
un delito verdadero.

Vase el DEMONIO

JUSTINA: De esa ofensa al cielo apelo,
porque desvanezca el cielo
la apariencia de mi fama,
bien como al aire la llama, 2350
bien como la flor al hielo.

No podrás... Mas--¡ay de mí!--
¿a quién estas voces doy?
¿No estaba ahora un hombre aquí?
Sí. Mas no, yo sola estoy. 2355
No. Mas sí, pues yo le vi.
¿Por dónde se fue tan presto?
¿Si le engendró mi temor?

Mi peligro es manifiesto.

¡Lisandro, padre, señor!

2360

¡Livia!

Sale cada uno por su puerta

LISANDRO: ¿Qué es esto?

LIVIA: ¿Qué es esto?

JUSTINA: ¿Visteis un hombre--¡ay de mí!--
que ahora salió de aquí?

(Mal mis desdichas resisto.) **Aparte**

LISANDRO: ¡Hombre aquí!

2365

JUSTINA: ¿No le habéis visto?

LIVIA: No, señora.

JUSTINA: Pues yo sí.

LISANDRO: ¿Cómo puede ser, si ha estado
todo este cuarto cerrado?

LIVIA: (Sin duda que a Moscón vio, **Aparte**
que tengo escondido yo
en mi aposento.)

2370

LISANDRO: Formado

cuerpo de tu fantasía
el hombre debió de ser;
que tu gran melancolía
le supo formar y hacer
de los átomos del día.

2375

LIVIA: Mi señor tiene razón.

JUSTINA: No ha sido--¡ay de mí!--ilusión,
y mayor daño sospecho,
porque a pedazos del pecho
me arrancan el corazón.

2380

Algún hechizo mortal
se está haciendo contra mí,
y fuera el conjuro tal
que, a no haber Dios, desde aquí
me dejara ir tras mi mal.

2385

Mas Él me ha de defender,
y no sólo del poder
de esta tirana violencia;
pero mi humilde inocencia
no ha de dejar padecer.

2390

Livia, el manto, porque, en tanto

que padezco estos extremos,
tengo de ir al templo santo,
que tan secreto tenemos
los fieles.

2395

Saca el manto, y pónesele; que le vea con él la gente

LIVIA: Aquí está el manto.

JUSTINA: En él tengo de templar
este fuego que me abrasa.

LISANDRO: Yo te quiero acompañar.

LIVIA: (Y yo volveré a alentar **Aparte**
en echándolos de casa.)

2400

JUSTINA: Pues voy a ampararme así,
cielos, de vuestro favor,
confío.

LISANDRO: Vamos de aquí.

JUSTINA: Vuestra es la causa, Señor.
Volved por vos y por mí.

2405

Vanse los dos, y sale MOSCÓN, que está acechando

MOSCÓN: ¿Fuéronse ya?

LIVIA: Ya se fueron

MOSCÓN: ¡Con qué susto me tuvieron!

LIVIA: ¿Es posible que salieras
del aposento, y vinieras
donde sus ojos te vieron?

2410

MOSCÓN: ¡Vive Dios que no he salido!
un instante, Livia mía,
de donde estaba escondido!

LIVIA: Pues ¿quién el hombre sería?

2415

MOSCÓN: El mismo diablo habrá sido.
¿Qué sé yo? No muestres ya
por eso, mi bien, enfado.

Suspira LIVIA

LIVIA: No es por eso.

MOSCÓN: ¿Qué será?

LIVIA: ¡Qué pregunta, si ha que está
un día entero encerrado
conmigo! ¿No echa de ver

2420

Llora

que habrá también menester
el otro, su confidente,
que llore hoy tenerle ausente, 2425
pues no lloré en todo ayer?
¿Hase de pensar de mí
que mujer tan fácil fui
que en medio año de ausencia
falté a la correspondencia 2430
que al ser quien soy ofrecí?
MOSCÓN: ¿Qué es medio año? Un año entero
ha ya que pudo faltar.
LIVIA: Es engaño, pues infiero
que yo no debo contar 2435
los días que no le quiero.
Y si de un año--¡ay de mí!--

Llorando

te di la mitad a ti,
fuera injuria muy crüel
contárselo todo a él. 2440
MOSCÓN: Cuándo yo, ingrata, creí
que fuera tu voluntad
toda mía, ¡con piedad
haces cuentas!
LIVIA: Sí, Moscón,
porque, en fin, cuenta y razón 2445
conserva toda amistad.
MOSCÓN: Pues que tu constancia es tal,
adiós, Livia, hasta mañana.
Sólo te ruega mi mal
que, pues eres su terciana, 2450
no seas su sincopal.
LIVIA: ¿Ya no ves que no hay en mí
malicia alguna?
MOSCÓN: ¿Es así?
LIVIA: En todo hoy no me has de ver;
mas no sea menester 2455
enviar mañana por ti.

*Vanse, y sale CIPRIANO, con asombro, y CLARÍN, acechando,
tras él*

CIPRIANO: Sin duda se han rebelado
en los imperios cerúleos
las tropas de las estrellas,
pues me niegan sus influjos. 2460
Comunidades ha hecho
todo el abismo profundo,
pues la obediencia no rinde
que me debe por tributo.
Una. y mil veces el viento 2465
estremezco a mis conjuros,
y una y mil veces la tierra
con mis caracteres surco,
sin que se ofrezca a mis ojos
el humano sol que busco, 2470
el cielo humano que espero
en mis brazos.

CLARÍN: Eso ¿es mucho?

Pues una y mil veces yo
hago en la tierra dibujos,
una y mil veces el viento 2475
a puras voces aturdo,
y tampoco viene Livia.
CIPRIANO: Esta sola vez presumo
volver a invocarla. Escucha,
bella Justina. 2480

*Sale la que hace a JUSTINA, con manto, como turbada, por una
puerta, y éntrase huyendo por la otra, y va tras ella CIPRIANO,
turbado, y CLARÍN, turbado, dando vueltas con miedo*

FIGURA: Ya escucho;
que, forzada de tus voces,
aquestos montes discurro.
¿Qué me quieres? ¿Qué me quieres,
Cipriano?

CIPRIANO: ¡Estoy confuso!

FIGURA: Y pues que ya... 2485

CIPRIANO: ¡Estoy absorto!

FIGURA: ...he venido...

CIPRIANO: ¿Qué me turbo?

FIGURA: ...de la suerte...

CIPRIANO: ¿Qué me espanto?

FIGURA:que me halló el amor,...

CIPRIANO: ¿Qué dudo?

FIGURA: ...donde me llamas...

CIPRIANO: ¿Qué temo?

FIGURA: ...y así con la fuerza cumplo
del encanto, a lo intrincado
del monte tu vista huyo.

2490

Cúbrese el rostro con el manto, y vase

CIPRIANO: Espera, aguarda, Justina.

Mas ¿qué me asombro y discurro?

Seguiréla, y este monte,
donde mi ciencia la trujo,
teatro será frondoso,
ya que no tálamo rudo,
del más prodigioso amor
que ha visto el cielo.

2495

2500

Vase

CLARÍN: Abernuncio

de mujer que viene a ser
novia, y viene oliendo a humo.
Pero debió de cogerla
del encanto lo absoluto
soplando alguna colada
o cociendo algún menudo.
Mas no. ¡En cocina y con manto!
De otra suerte la disculpo.
Sin duda debe de ser
--ahora he dado en el punto--
que una honrada nunca huele
mejor cogida de susto.
Ya la ha alcanzado, y con ella,
de aqueste valle en lo inculto,
luchando a brazos enteros
--que a brazos partidos juzgo
que hiciera mal en luchar
el amante más forzado--
a este mismo sitio vuelven.

2505

2510

2515

Desde aquí acechar procuro;
que deseo saber cómo se hace
una fuerza en el mundo. 2520

*Escóndese, y sale CIPRIANO, trayendo abrazada una persona
cubierta con manto y con vestido parecido al de JUSTINA, que
es fácil, siendo negro este manto y vestido; y han de venir de
suerte que con facilidad se quite todo y quede un esqueleto, que
ha de volar o hundirse, como mejor pareciere, como se haga
con velocidad; si bien será mejor desaparecer por el viento*

CIPRIANO: Ya, bellísima Justina,
en este sitio que, oculto, 2525
ni el sol le penetra a rayos
ni a soplos el aire puro,
ya es trofeo tu belleza
de mis mágicos estudios;
que por conseguirte, nada 2530
temo, nada dificulto.
El alma, Justina bella,
me cuestas; pero ya juzgo,
siendo tan grande el empleo,
que no ha sido el precio mucho. 2535
Corre a la deidad el velo,
no entre pardos, no entre oscuros
celajes se esconda el sol;
sus rayos ostente rubios.

Descúbrela, y ve el cadáver

Mas--¡ay infeliz!--¿qué veo? 2540
Un yerto cadáver mudo
entre sus brazos me espera!
¿Quién en un instante pudo,
en facciones desmayadas
de lo pálido y caduco, 2545
desvanecer los primores
de lo rojo y lo purpúreo?
ESQUELETO: Así, Cipriano, son
todas las glorias del mundo.

Desaparece, y sale CLARÍN, huyendo, y abrázase con él
CIPRIANO

CLARÍN: (Si alguien ha menester miedo, **Aparte** 2550
yo tengo un poco y un mucho.)
CIPRIANO: Espera, fúnebre sombra.
Ya con otro fin te busco.
CLARÍN: Pues yo soy fúnebre cuerpo.
¿No echas de verlo en el bulto? 2555
CIPRIANO: ¿Quién eres?
CLARÍN: Yo estoy de suerte
que aun quien soy creo que dudo.
CIPRIANO: ¿Viste en lo raro del viento
o del centro en el profundo
yerto un cadáver, dejando 2560
en señas de polvo y humo
desvanecida la pompa
que llena de adornos trujo?
CLARÍN: Ahora sabes que estoy
sujeto a los infortunios 2565
de acechador.
CIPRIANO: ¿Qué se hizo?
CLARÍN: Deshízose luego al punto.
CIPRIANO: Busquémosle.
CLARÍN: No busquemos.
CIPRIANO: Sus desengaños procuro.
CLARÍN: Yo no, señor. 2570

Sale el DEMONIO

DEMONIO: (¡Justos cielos! **Aparte**
Si juntas un tiempo tuvo
mi ser la ciencia y la gracia
cuando fui espíritu puro,
la gracia sola perdí,
la ciencia no. ¿Cómo, injustos, 2575
si esto es así, de mis ciencias
aun no me dejáis el uso?)

Sin verle

CIPRIANO: ¡Lucero, sabio maestro!
CLARÍN: No le llames; que presumo
que venga en otro cadáver. 2580
DEMONIO: ¿Qué me quieres?
CIPRIANO: Que del mucho

horror que padezco absorto
rescates hoy mi discurso.
CLARÍN: (Yo, que no quiero rescates, **Aparte**
por este lado me escurro.)

2585

Vase CLARÍN

CIPRIANO: Apenas sobre la tierra
herida acentos pronuncio
cuando en la acción que allá estaba
Justina, divino asunto
de mi amor y mi deseo
Pero ¿para qué procuro
contarte lo que ya sabes?
Vino, abracéla, y al punto
que la descubro--¡ay de mí!--
en su belleza descubro
un esqueleto, una estatua,
una imagen, un trasunto
de la muerte, que en distintas
voces me dijo--¡oh qué susto!--,
"Así, Cipriano, son
todas las glorias del mundo."
Decir que en la magia tuya,
por mí ejecutada, estuvo
el engaño no es posible,
porque yo punto por punto
la obré, sin que errar pudiese
de sus caracteres mudos
una línea, ni una voz
de sus mortales conjuros.
Luego tú me has engañado
cuando yo los ejecuto,
pues sólo fantasmas hallo
adonde hermosuras busco.
DEMONIO: Cipriano, ni hubo en ti
defecto, ni en mí le hubo.
En ti, supuesto que obraste
el encanto con agudo
ingenio; en mí, pues el mío
te enseñó en él cuanto supo.
El asombro que has tocado
más superior causa tuvo.

2590

2595

2600

2605

2610

2615

2620

Mas no importará; que yo,
que tu descanso procuro,
te haré dueño de Justina
por otros medios más justos. 2625

CIPRIANO: No es ése mi intento ya;
que de tal suerte confuso
este espanto me ha dejado
que no quiero medios tuyos. 2630

Y así, pues que no has cumplido
las condiciones que puso
mi amor, sólo de ti quiero,
ya que de tu vista huyo,
que mí cédula me vuelvas,
pues es el contrato nulo. 2635

DEMONIO: Yo te dije que te había
de enseñar en este estudio
ciencias que atraer pudiesen,
de tus voces al impulso,
a Justina; y pues el viento 2640

aquí a Justina te trujo,
válido ha sido el contrato,
y yo mi palabra cumplo.

CIPRIANO: Tú me ofreciste que había
de coger mi amor el fruto 2645
que sembraba mi esperanza
por estos montes incultos.

DEMONIO: Yo me obligué, Cipriano,
sólo a traerla.

CIPRIANO: Eso dudo;
que a dárme la te obligaste. 2650

DEMONIO: Yo la vi en los brazos tuyos.

CIPRIANO: Fue una sombra.

DEMONIO: Fue un prodigio.

CIPRIANO: ¿De quién?

DEMONIO: De quien se dispuso
a ampararla.

CIPRIANO: ¿Y cuyo fue?

Temblando

DEMONIO: No quiero decirte cuyo. 2655

CIPRIANO: Valdréme yo de tus ciencias
contra ti. Yo te conjuro

que quién ha sido me digas.

DEMONIO: Un Dios, que a su cargo tuvo
a Justina.

2660

CIPRIANO: Pues ¿qué importa
sólo un dios, puesto que hay muchos?

DEMONIO: Tiene Él el poder de todos.

CIPRIANO: Luego solamente es uno,
pues con una voluntad
obra más que todos juntos.

2665

DEMONIO: No sé nada, no sé nada.

CIPRIANO: Ya todo el pacto renuncio
que hice contigo; y en nombre
de aqueste Dios te pregunto:
¿Qué le ha obligado a ampararla?

2670

Haciéndose fuerza para no decirlo

DEMONIO: Guardar su honor limpio y puro.

CIPRIANO: Luego Ése es suma bondad,
pues que no permite insultos.

Mas ¿qué perdiera Justina
si aquí se quedaba oculto?

2675

DEMONIO: Su honor, si lo adivinara
por sus malicias el vulgo.

CIPRIANO: Luego ese Dios todo es vista,
pues vio los daños futuros.

Pero ¿no pudiera ser
ser el encanto tan sumo
que no pudiera vencerle?

2680

DEMONIO: No, que su poder es mucho.

CIPRIANO: Luego ese Dios todo es manos,
pues que cuanto quiso pudo.

2685

Dime, ¿quién es ese Dios,
en quien he topado juntos
ser una suma bondad,

ser un poder absoluto,

todo vista y todo manos,

2690

que ha tantos años que busco?

DEMONIO: No lo sé.

CIPRIANO: Dime quién es.

DEMONIO: ¡Con cuánto horror lo pronuncio!

Es el Dios de los cristianos.

CIPRIANO: ¿Qué es lo que moverle pudo

2695

contra mí?

DEMONIO: Serlo Justina.

CIPRIANO: ¿Pues tanto ampara a los suyos?

Con rabia

DEMONIO: Sí, mas ya es tarde, ya es tarde
para hallarle tú, si juzgo
que, siendo tú esclavo mío,
no has de ser vasallo suyo.

2700

CIPRIANO: ¡Yo tu esclavo!

DEMONIO: En mi poder
tu firma está.

CIPRIANO: Ya presumo
cobrarla de ti, pues fue
condicional, y no dudo
quitártela.

2705

DEMONIO: ¿De qué suerte?

CIPRIANO: De esta suerte.

Saca la espada, túrale y no le topa

DEMONIO: Aunque desnudo
el acero contra mí
esgrimas fiero y sañudo,
no me herirás; y porqué
desesperen tus discursos,
quiero que sepas que ha sido
el Demonio el dueño tuyo.

2710

CIPRIANO: ¿Qué dices?

DEMONIO: Que yo lo soy.

CIPRIANO: ¡Con cuánto asombro te escucho!

2715

DEMONIO: Para que veas, no sólo
que esclavo eres, pero cuyo.

CIPRIANO: ¡Esclavo yo del Demonio!

¿Yo de un dueño tan injusto?

DEMONIO: Sí, que el alma me ofreciste,
y es mía desde aquel punto.

2720

CIPRIANO: ¿Luego no tengo esperanza,
favor, amparo o seguro
que tan gran delito pueda
borrar?

2725

DEMONIO: No.

CIPRIANO: Pues ya ¿qué dudo?
 No ociosamente en mi mano
 esté aqueste acero agudo;
 pasándome el pecho, sea
 mi voluntario verdugo.
 Mas ¿qué digo? Quien de ti 2730
 librar a Justina pudo
 ¿a mí no podrá librarme?
 DEMONIO: No, que es contra ti tu insulto;
 y Él no ampara los delitos,
 las virtudes sí. 2735

CIPRIANO: Si es sumo
 su poder, el perdonar
 y el premiar será en Él uno.
 DEMONIO: También lo será el premiar
 y el castigar, pues es justo.
 CIPRIANO: Nadie castiga al rendido: 2740
 yo lo estoy, pues le procuro.
 DEMONIO: Eres mi esclavo, y no puedes
 ser de otro dueño.

CIPRIANO: Eso dudo.
 DEMONIO: ¿Cómo, estando en mi poder
 la firma que con dibujos 2745
 de tu sangre escrita tengo?
 CIPRIANO: Él que es poder absoluto
 y no depende de otro
 vencerá mis infortunios.
 DEMONIO: ¿De qué suerte? 2750

CIPRIANO: Todo es vista,
 y verá el medio oportuno.
 DEMONIO: Yo la tengo.

CIPRIANO: Todo es manos.
 Él sabrá romper los nudos.
 DEMONIO: Dejaréte yo primero
 entre mis brazos difunto. 2755

Luchan

CIPRIANO: ¡Grande Dios de los cristianos!
 A Ti en mis penas acudo.

Arrójale de sus brazos

DEMONIO: Ése te ha dado la vida.
CIPRIANO: Más me ha de dar, pues le busco.

*Vase cada uno por su puerta, y salen el GOBERNADOR y su
GENTE, y FABIO haga relación sin barba*

GOBERNADOR: ¿Cómo ha sido la prisión? 2760

FABIO: Todos en su iglesia estaban
escondidos, donde daban
a su Dios adoración.

Llegué con armadas gentes,
toda la casa cerqué, 2765

prendílos, y los llevé
a cárceles diferentes;

y el suceso, en fin, concluyo
con decir que en esta ruina
prendí a la hermosa Justina 2770

y a Lisandro, padre suyo.

GOBERNADOR: Pues si riquezas codicias,
puestos, honores y más,
¿cómo esas nuevas me das, 2775

Fabio, sin pedirme albricias?

FABIO: Si así estimas mis sucesos,
las que me has de dar no ignoro.

GOBERNADOR: Di.

FABIO: La libertad de Floro
y Lelio, que tienes presos. 2780

GOBERNADOR: Aunque yo con su castigo
parece que escarmentar

quise todo este lugar,
si la verdad, Fabio, digo,

otra es la causa por qué
presos han vivido un año, 2785

y es que así de Lelio el daño
como padre aseguré.

Floro, su competidor,
tiene deudos poderosos; 2790

y estando los dos celosos
y empeñados en su amor,

temí que habían de volver
otra vez a la cuestión;

y hasta quitar la ocasión, 2795
no me quise resolver.

Con este intento buscaba
algún color con que echar
a Justina del lugar;
pero nunca le topaba. 2800
Y pues su virtud fingida
no sólo ocasión me da
hoy de desterrarla ya,
mas de quitarla la vida.
No estén más presos; y así 2805
a sus prisiones irás,
y con brevedad traerás
a Lelio y a Floro aquí.
FABIO: Beso mil veces tus pies.
¡Qué merced tan peregrina! 2810

Vase FLORO

GOBERNADOR: Ya está en mi poder Justina,
presa y convencida; pues
¿qué espera mi rabia fiera,
que ya en ella no ha vengado
los enojos que me ha dado? 2815
A sangrientas manos muera
de un verdugo.

A un CRIADO

Vos, mirad
Que aquí la traigáis os mando
hoy a la vergüenza dando
escándalo a la ciudad; 2820
porque si en palacio está,
nada a darla vida baste.

Salen FABIO, LELIO y FLORO

FABIO: Los dos por quien enviaste
están a tus plantas ya.
LELIO: Yo, que al fin sólo deseo 2825
parecer tu hijo esta vez,
no te miro como juez,
con los temores de reo,
sino como padre airado,

con los temores de hijo
obediente. 2830

FLORO: Y yo colijo,
viéndome de ti llamado,
que es para darme, señor,
castigos que no merezco.
Pero a tus plantas me ofrezco. 2835

GOBERNADOR: Lelio, Floro, mi rigor
justo con los dos ha sido,
porque, si no os castigara,
padre, no juez me mostrara.
Pero teniendo entendido 2840
que en los nobles no duró
nunca el enojo, y que ya
quitada la causa está,
intento piadoso yo
haceros amigos luego. 2845

En muestras de la amistad
aquí los brazos os dad.
LELIO: Yo el venturoso a ser llego
en ser hoy de Floro amigo.
FLORO: Y yo de que lo seré 2850
doy mano y palabra.

GOBERNADOR: En fe
de eso a libraros me obligo,
que si el desengaño toco
que de vuestro amor tenéis,
no dudo que lo seréis. 2855

Dentro

DEMONIO: ¡Guarda el loco! ¡Guarda el loco!

GOBERNADOR: ¿Qué es esto?

LELIO: Yo lo iré a ver.

LELIO va a la puerta, y vuelve luego

GOBERNADOR: En palacio tanto ruido,
¿de qué puede haber nacido?
FLORO: Gran causa debe de ser. 2860

LELIO: Aqueste ruido, señor,
--escucha un raro suceso--

es Cipriano, que al cabo
 de tantos días ha vuelto
 loco y sin juicio a Antioquía. 2865
 FLORO: Sin duda que de su ingenio
 la sutileza le tiene
 en aqueste estado puesto.
 TODOS: ¡Guarda el loco, guarda el loco!

Salen TODOS, y CIPRIANO, medio desnudo

CIPRIANO: Nunca yo he estado más cuerdo; 2870
 que vosotros sois los locos.
 GOBERNADOR: Cipriano, pues, ¿qué es esto?
 CIPRIANO: Gobernador de Antioquía,
 virrey del gran César Decio,
 Floro y Lelio, de quien 2875
 fui amigo tan verdadero,
 nobleza ilustre, gran plebe,
 estadme todos atentos;
 que por hablaros a todos
 juntos a palacio vengo. 2880
 Yo soy Cipriano; yo
 por mi estudio y por mi ingenio
 fui asombro de las escuelas,
 fui de las ciencias portento.
 Lo que de todas saqué 2885
 fue una duda, no saliendo
 jamás de una duda sola
 confuso mi entendimiento.
 Vi a Justina, y en Justina
 ocupados mis afectos, 2890
 dejé a la docta Minerva
 por la enamorada Venus.
 De su virtud despedido,
 mantuve mis sentimientos
 hasta que, mi amor pasando 2895
 de un extremo en otro extremo,
 a un huésped mío, que el mar
 le dio mis plantas por puerto,
 por Justina ofrecí el alma,
 porque me cautivó a un tiempo 2900
 el amor con esperanzas,
 y con ciencias el ingenio.

De éste discípulo he sido,
 estas montañas viviendo,
 a cuya docta fatiga 2905
 tanta admiración le debo
 que puedo mudar los montes
 desde un asiento a otro asiento;
 y aunque puedo estos prodigios
 hoy ejecutar, no puedo 2910
 atraer una hermosura
 a la voz de mi deseo.
 La causa de no poder
 rendir este monstruo bello
 es que hay un Dios que la guarda, 2915
 en cuyo conocimiento
 he venido a confesarle
 por el más sumo y inmenso.
 El gran Dios de los cristianos
 es el que a voces confieso; 2920
 que aunque es verdad que yo agora
 esclavo soy del infierno,
 y que con mi sangre misma
 hecha una cédula tengo,
 con mi sangre he de borrarla 2925
 en el martirio que espero.
 Si eres juez, si a los cristianos
 persigues duro y sangriento,
 yo lo soy; que un venerable
 anciano, en el monte mismo, 2930
 el carácter me imprimió
 que es su primer sacramento.
 Ea, pues, ¿qué aguardas? Venga
 el verdugo, y de mi cuello
 la cabeza me divida, 2935
 o con extraños tormentos
 acrisole mi constancia;
 que yo rendido y resuelto
 a padecer dos mil muertes
 estoy, porque a saber llego 2940
 que, sin el gran Dios que busco,
 que adoro y que reverencio,
 las humanas glorias son polvo,
 humo, ceniza y viento.

Déjase CIPRIANO caerse boca abajo en el suelo

GOBERNADOR: Tan absorto, Cipriano, 2945
me deja tu atrevimiento
que, imaginando castigos,
a ninguno me resuelvo.

Pisándole

Levántate.

FLORO: Desmayado,
es una estatua de hielo. 2950

Sacan presa a JUSTINA

CRIADO: Aquí está, señor, Justina.

GOBERNADOR: (Verla la cara no quiero.) **Aparte**

Con ese vivo cadáver
todos sola la dejemos;
porque, cerrados los dos, 2955
quizá mudarán de intento,
viéndose morir el uno
al otro; o sañudo y fiero,
si no adoraren mis dioses,
morirán con mil tormentos. 2960

Vase el GOBERNADOR

LELIO: Entre el amor y el espanto
confuso voy y suspenso.

Vase LELIO

FLORO: Tanto tengo que sentir
que no sé qué es lo que siento.

Vase FLORO

JUSTINA: ¿Todos os vais sin hablarme? 2965
Cuando yo contenta vengo
a morir, ¡aun no me dais
muerte, porque la deseo!

Yendo tras ellos, ve a CIPRIANO

Mas sin duda es mi castigo,
cerrada en este aposento, 2970
darme muerte dilatada,
acompañada de un muerto,
pues sólo un cadáver me hace
compañía. ¡Oh tú, que al centro
de donde saliste vuelves, 2975
dichoso tú, si te ha puesto
en este estado la fe
que adoro!

CIPRIANO: Monstruo soberbio,
¿qué aguardas que no desatas
mi vida en...? 2980

Vela CIPRIANO, y levántase

¡Válgame el cielo!
(¿No es Justina la que miro?) **Aparte**
JUSTINA: (¿No es Cipriano el que veo?) **Aparte**
CIPRIANO: (Mas no es ella, que en el aire **Aparte**
la finge mi pensamiento.)
JUSTINA: (Mas no es él: por divertirme, **Aparte** 2985
fantasmas me finge el viento.)

Recelándose uno de otro

CIPRIANO: Sombra de mi fantasía...
JUSTINA: Ilusión de mi deseo...
CIPRIANO: ...asombro de mis sentidos...
JUSTINA: ...horror de mis pensamientos... 2990
CIPRIANO: ...¿qué me quieres?
JUSTINA: ...¿qué me quieres?
CIPRIANO: Ya no te llamo. ¿A qué efecto
vienes?
JUSTINA: ¿A qué efecto tú
me buscas? Ya en ti no pienso.
CIPRIANO: Yo no te busco, Justina. 2995
JUSTINA: Ni yo a tu llamado vengo.
CIPRIANO: Pues ¿cómo estás aquí?
JUSTINA: Presa.
¿Y tú?

CIPRIANO: También estoy preso.
Pero tu virtud, Justina,
dime, ¿qué delito ha hecho?

3000

Cóbranse los dos

JUSTINA: No es delito, pues ha sido
por el aborrecimiento
de la fe de Cristo, a quien
como a mi Dios reverencio.

CIPRIANO: Bien se lo debes, Justina;
que tienes un Dios tan bueno
que vela en defensa tuya.

3005

Haz tú que escuche mis ruegos.

JUSTINA: Sí hará, si con fe le llamas.

CIPRIANO: Con ella le llamo; pero
aunque de él no desconfío,
mis extrañas culpas temo.

3010

JUSTINA: Confía.

CIPRIANO: ¡Ay, qué inmensos son
mis delitos!

JUSTINA: Más inmensos
son sus favores.

3015

CIPRIANO: ¿Habrás
para mí perdón?

JUSTINA: Es cierto.

CIPRIANO: ¿Cómo, si el alma he entregado
al demonio mismo en precio
de tu hermosura?

JUSTINA: No tiene

tantas estrellas el cielo,

3020

tantas arenas el mar,

tantas centellas el fuego,

tantos átomos el día,

ni tantas plumas el viento,

como Él perdona pecados.

3025

CIPRIANO: Así, Justina, creo,
y por Él daré mil vidas.

Pero la puerta han abierto

Saca FABIO a CLARÍN, MOSCÓN y LIVIA

FABIO: Entrad, que con vuestros amos

aquí habéis de quedar presos.

3030

Vase FABIO

LIVIA: Si ellos quieren ser cristianos,
¿acá qué culpa tenemos?

MOSCÓN: Mucha; que los que servimos
harto gran delito hacemos.

CLARÍN: Huyendo del monte, vine
de un riesgo a dar a otro riesgo.

3035

Sale un CRIADO

CRIADO: A Justina y a Cipriano
el gobernador Aurelio
llama.

JUSTINA: ¡Dichosa seré
si es para el fin que deseo! -
No te acobardes, Cipriano.

3040

CIPRIANO: Fe, valor y ánimo tengo;
que si de mi esclavitud
la vida ha de ser el precio,

quien el alma dio por ti,
¿qué hará en dar por Dios el cuerpo?

3045

JUSTINA: Que en la muerte te querría
dije; y pues a morir llevo
contigo, Cipriano, ya
cumplí mis ofrecimientos.

3050

Vanse, y quedan los tres solos

MOSCÓN: ¡Qué contentos a morir
se van!

LIVIA: Mucho más contentos
los tres a vivir quedamos.

CLARÍN: No mucho; que falta un pleito
que averiguar; y aunque aquésta
no es ocasión, por si luego
no hay lugar, no será justo
que echemos a mal el tiempo.

3055

MOSCÓN: ¿Qué pleito es ése?

CLARÍN: Yo he estado
ausente...

3060

LIVIA: Di.

CLARÍN: ...un año entero,

y un año Moscón ha sido
sin mi intermisión tu dueño;
y a rata por cantidad,
para que iguales estemos,
otro año has de ser mía.

3065

LIVIA: ¿Pues de mí presumes eso,
que había de hacerte ofensa?

Los días lloraba enteros
que me tocaba llorar.

MOSCÓN: Y yo soy testigo de ello;
que el día que no era mío
guardé a tu amistad respeto.

3070

CLARÍN: Eso es falso, porque hoy
no lloraba cuando dentro
de su casa entré, y con ella
estabas tú muy de asiento.

3075

LIVIA: No era hoy día de plegaria.

CLARÍN: Sí era, que, si bien me acuerdo,
el día que me ausenté
era mío.

3080

LIVIA: Ése fue yerro.

MOSCÓN: Ya sé en lo que el yerro ha estado.

Éste fue año de bisiesto
y fueron pares los días.

CLARÍN: Yo me doy por satisfecho,
porque no lo ha de apurar
todo el hombre. Mas ¿qué es esto?

3085

Suena gran ruido de tempestad, y salen TODOS, alborotados

LIVIA: La casa se viene abajo.

MOSCÓN: ¡Qué confusión! ¡Qué portento!

GOBERNADOR: Sin duda se ha desplomado
la máquina de los cielos.

3090

Durando la tempestad

FABIO: Apenas en el cadalso
cortó el verdugo los cuellos
de Cipriano y de Justina
cuando hizo sentimiento

toda la tierra. 3095

LELIO: Una nube,
de cuyo abrasado seno
abortos horribles son
los relámpagos y truenos,
sobre nosotros cae.

FLORO: De ella
un disforme monstruo horrendo 3100
en las escamadas conchas
de una sierpe sale, y, puesto
sobre el cadalso, parece
que nos llama a su silencio.

*Esto se haga como mejor pareciere. El cadalso se descubrirá con
las cabezas y cuerpos, y el DEMONIO en alto, sobre una sierpe*

DEMONIO: Oíd, mortales, oíd 3105
lo que me mandan los cielos
que en defensa de Justina
haga a todos manifiesto.

Yo fui quien, por disfamar
su virtud, formas fingiendo, 3110
su casa escalé, y entré
hasta su mismo aposento;

y porque nunca padezca
su honesta fama desprecios,
a restituír su honor 3115
de aquesta manera vengo.

Cipriano, que con ella
yace en feliz monumento,
fue mi esclavo; mas, borrando
con la sangre de su cuello 3120

la cédula que me hizo,
ha dejado en blanco el lienzo;
y los dos, a mi pesar,
a las esferas subiendo

del sacro solio de Dios, 3125
viven en mejor imperio.

Ésta es la verdad, y yo
la digo, porque Dios mesmo
me fuerza a que yo la diga,
tan poco enseñado a hacerlo. 3130

Cae velozmente, y húndese el DEMONIO

LELIO: ¡Qué asombro!

FLORO: ¡Qué confusión!

LIVIA: ¡Qué prodigio!

MOSCÓN: ¡Qué portento!

GOBERNADOR: Todos éstos son encantos
que aqueste mágico ha hecho
en su muerte.

3135

FLORO: Yo no sé
si los dudo o si los creo.

LELIO: A mí me admira el pensarlos.

CLARÍN: Yo solamente resuelvo
que, si él es mágico, ha sido
el mágico de los cielos.

3140

MOSCÓN: Pues dejando en pie la duda
del bien partido amor nuestro
a el mágico prodigioso
pedid perdón de los yerros.

FIN DE LA COMEDIA

Calderón de la Barca, Pedro. "El mágico prodigioso." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-magico-prodigioso/>